



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2003

VII Legislatura

Núm. 222

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUISA FERNANDA RUDI ÚBEDA

Sesión plenaria núm. 213

celebrada el miércoles, 5 de febrero de 2003

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento:

- Comparecencia, a petición propia, del Presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre las últimas sesiones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y los acuerdos adoptados en el seno de la Unión Europea, en relación con Irak. (Número de expediente 210/000039.) 11249
- Comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, solicitada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, para que comunique al Parlamento los planes del Gobierno sobre la participación de España en una posible guerra contra Irak. (Número de expediente 210/000034.) 11249
- Comparecencia del Presidente del Gobierno, ante el Pleno de la Cámara, solicitada por 87 Diputados del Grupo Parlamentario Socialista, para informar sobre la posición del Gobierno español ante la situación de conflicto con Irak. (Número de expediente 210/000035.) 11249
- Preguntas 11283

	Página	
Del Diputado don Hipólito Fariñas Sobri- no, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Cómo ha contribuido el Ministerio de Administraciones Públicas a paliar los daños ocasionados por el accidente del «Prestige» en los municipios gallegos? (Número de expediente 180/001693.) . .	11301	<p><i>En turno de réplica intervienen los señores Marín González, Alcaraz Masats y Guardans i Cambó.</i></p> <p><i>Duplica el señor vicepresidente primero del Gobierno, ministro de la Presidencia y portavoz del Gobierno.</i></p> <p><i>Se suspende la sesión a las diez y cincuenta y cinco minutos de la noche.</i></p>
	Página	
De la Diputada doña Antonia Febrer Sant- andreu, del Grupo Parlamentario Popu- lar en el Congreso, que formula al Gobierno: ¿Qué actividades se llevarán a cabo, por parte del Ministerio de Ciencia y Tecnología, con ocasión de la proclama- ción del 2003 como «Año del Diseño»? (Número de expediente 180/01695.)	11302	<p style="text-align: center;">Se reanuda la sesión a las cuatro de la tarde.</p> <p style="text-align: center;">COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO.</p> <p>— COMPARECENCIA, A PETICIÓN PROPIA, DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, PARA INFOR- MAR SOBRE LAS ÚLTIMAS SESIONES DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS Y LOS ACUERDOS ADOPTADOS EN EL SENO DE LA UNIÓN EUROPEA EN RELACIÓN CON IRAK. (Número de expedien- te 210/000039.)</p>
Interpelaciones urgentes	11303	
	Página	
Del Grupo Parlamentario Socialista, sobre la posición del Gobierno respecto de la crisis de Irak	11303	<p>— COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, SOLICITADA POR LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA Y MIXTO, PARA QUE COMUNIQUE AL PARLAMENTO LOS PLA- NES DEL GOBIERNO SOBRE LA PARTICI- PACIÓN DE ESPAÑA EN UNA POSIBLE GUERRA CONTRA IRAK. (Número de expe- diente 210/000034.)</p>
	Página	
Del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, para que el Gobierno explique su posición ante la posible gue- rra de Irak	11303	<p>— COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, SOLICITADA POR 87 DIPUTA- DOS DEL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA, PARA INFORMAR SOBRE LA POSICIÓN DEL GOBIERNO ESPAÑOL ANTE LA SITUACIÓN DE CONFLICTO CON IRAK. (Número de expediente 210/000035.)</p>
	Página	
Del Grupo Parlamentario Catalán (Con- vergència i Unió), sobre las medidas que piensa adoptar el Gobierno en relación con el conflicto con Irak	11303	
<i>Defienden las interpelaciones urgentes, que se debaten conjuntamente, los señores Marín González, del Grupo Parlamentario Socialista; Alcaraz Masats, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, y Guardans i Cambó, del Grupo Parlamen- tario Catalán (Convergència i Unió).</i>		
<i>Contesta a los tres interpelantes el señor Vicepresi- dente primero del Gobierno, ministro de la Presi- dencia y portavoz del Gobierno (Rajoy Brey).</i>		<p>La señora PRESIDENTA: Se reanuda la sesión.</p> <p>Punto V del orden del día: Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento. Comparecencia, a petición propia, del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, para informar sobre las últimas sesiones del Consejo de Seguridad de</p>

Naciones Unidas y los acuerdos adoptados en el seno de la Unión Europea en relación con Irak. Asimismo, comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, solicitada por los grupos parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, para que comunique al Parlamento los planes del Gobierno sobre la participación de España en una posible guerra contra Irak. Y asimismo, comparecencia del presidente del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, solicitada por 87 diputados del Grupo Parlamentario Socialista, para informar sobre la posición del Gobierno español ante la situación de conflicto con Irak.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, al comenzar el periodo de sesiones... **(Los señores diputados del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida exhiben carteles que dicen: Guerra no.—Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor presidente, por favor.

Señorías, guarden silencio. Señorías, saben que sus intervenciones en el Parlamento, por cuanto que son diputados y es el lugar de debate de las ideas, se hacen a través de la palabra. Ruego a SS.SS. que ocupen los escaños y recojan las pancartas, ya que el portavoz de su grupo va a tener la oportunidad, como el resto de los portavoces, de expresar sus opiniones en la tribuna. Muchas gracias. **(Rumores.)**

Señorías, guarden silencio.

Adelante, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, al comenzar el periodo de sesiones, comparezco esta tarde ante la Cámara para informar a SS.SS. de la posición del Gobierno ante la crisis que enfrenta a la comunidad internacional con Irak. Esta comparecencia continúa la información proporcionada a SS.SS. por el Gobierno anteriormente. En concreto, el Gobierno ha informado sobre la situación de Irak por medio de la comparecencia de la ministra de Asuntos Exteriores en un total de cinco ocasiones, la última el viernes pasado ante la Comisión correspondiente. Yo mismo he comparecido para dar cuenta de la posición del Gobierno en otras dos ocasiones. El Gobierno también ha contestado por escrito a diversas preguntas que se le han formulado sobre la cuestión. A la comparecencia de hoy seguirán otras más o de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, en función de los acontecimientos y según la forma que requiera la evolución de esta crisis, conforme al Reglamento de la Cámara. La crisis es consecuencia del reiterado incumplimiento por parte de Irak de sus obligaciones internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A poco que hagamos memoria, vemos que no es más

que un nuevo episodio del problema surgido en 1990, cuando el régimen iraquí invadió Kuwait. **(Rumores.)** El Gobierno ha mantenido desde el comienzo de esta última crisis una postura coherente con la legalidad internacional, la defensa de los intereses de la nación y sus obligaciones internacionales, por este orden.

No tengo la pretensión, señorías, de hacer un análisis exhaustivo de todos los elementos en juego, sin perjuicio de que puedan verse tratados en el curso de la sesión. A efectos de facilitar el debate, resumiré la posición del Gobierno en cinco ejes fundamentales. Primero, el Gobierno está trabajando por restablecer la paz y la seguridad. El interés del Gobierno es obtener una situación de paz con seguridad. En segundo lugar, la paz y la seguridad se garantizan mediante el respeto y el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esa paz más segura vendrá de la mano de las Naciones Unidas. En tercer lugar, es imprescindible el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas que obligan a Irak a desarmarse, eliminando los arsenales de destrucción masiva que ya se ha comprobado que poseen. Es imprescindible acatar los acuerdos, es imprescindible acatar los consensos largamente debatidos por las Naciones Unidas. En cuarto lugar, este Gobierno ha querido desempeñar un papel activo en esta crisis internacional pensando en la nueva amenaza que hoy supone el terrorismo, especialmente si tiene a su alcance medios de destrucción masiva. Y en quinto lugar, España es partidaria decidida de que la resolución de la crisis permanezca en el seno de las Naciones Unidas, y de que la comunidad internacional demuestre una posición de firmeza ante quienes incumplen sus mandatos.

El Gobierno, señorías, desea la paz y está trabajando activamente para asegurarla. La paz y la seguridad son dos caras de la misma moneda. Ningún Estado puede hoy garantizar su seguridad sin cooperar activamente con otras democracias que comparten los mismos valores y que se exponen a las mismas amenazas. Nadie puede pretender mantenerse aislado de lo que pasa fuera de sus fronteras, precisamente porque la paz y seguridad no las tienen. Estoy convencido de que la mejor forma de trabajar por la paz es moverse al amparo de la legalidad internacional y especialmente de las resoluciones de las Naciones Unidas.

Para poder valorar con justicia, como he dicho, el problema iraquí tenemos que recordar los hechos. En primer lugar, la crisis actual se viene arrastrando desde la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990. Entonces, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó el uso de la fuerza para poner fin a esa violación intolerable de la legalidad internacional. España participó en la coalición de fuerzas encabezada por los Estados Unidos que intervino en el Golfo. Desde entonces España defiende la resolución 687, de 3 de abril de 1991, respaldada por esta Cámara, que es la que establece un alto el fuego supeditado a que Irak

destruya sin condiciones y bajo la supervisión internacional todas sus armas químicas, biológicas y nucleares. Por tanto, según la legalidad internacional, el alto el fuego está sujeto a un desarme que nadie hasta hoy ha podido verificar. Es imprescindible constatar que Irak ha incumplido sistemáticamente más de medio centenar de resoluciones del Consejo de Seguridad desde 1990. Estos incumplimientos han dado lugar, señorías, a seis resoluciones de condena por la falta de cooperación en la verificación de su desarme y por no renunciar a la posesión de su arsenal de armas de destrucción masiva. Es así, después de doce años de incumplimiento, como hemos llegado a esta nueva situación crítica heredada de la guerra del Golfo.

El pasado 8 de noviembre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Resolución 1441, y esta resolución ha sido asumida por la Unión Europea en las conclusiones del Consejo Europeo de Copenhague y en las conclusiones de la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del pasado día 27 de enero. Esa resolución ha sido asumida también por la Alianza Atlántica, que la ha hecho suya en una declaración específica tras la cumbre celebrada en Praga. También quiero subrayar el pleno apoyo de la Liga Árabe a esta resolución. Por tanto, existe un consenso completo en la comunidad internacional en torno a la Resolución 1441 y en esa línea es en la que actúa y actuará el Gobierno sin ningún tipo de ambigüedades. La Resolución 1441 recuerda —y cito textualmente— que Irak ha incurrido y sigue incurriendo en violación grave de sus obligaciones en la materia al no cooperar con los inspectores de las Naciones Unidas. Asimismo, exige que Irak haga una declaración exacta, cabal, definitiva y completa de todos los aspectos de sus programas de armas de destrucción masiva y de misiles balísticos, que es exactamente lo que exigía la Resolución 687 de 1991, a la que directamente se remite esta última resolución del Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, señorías, el objetivo que persigue el Gobierno es el de la comunidad internacional: que Sadam Husein se desarme, que renuncie a sus arsenales de armas de destrucción masiva ante los inspectores. Los inspectores deben verificar de manera inmediata que las obligaciones se han cumplido. Un nuevo plazo *sine die* de su trabajo daría alas al régimen de Husein, acostumbrado a resistir y a rearmarse durante años, sin importarle en absoluto el embargo al que está sometido y consintiendo que su población viva en medio de continuas privaciones. Como SS.SS. bien conocen, la Resolución 1441 obliga a Irak a permitir el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a los lugares designados por las Naciones Unidas; en definitiva, a cooperar activa, plena e incondicionalmente con sus inspectores. Recuerdo que Irak expulsó a los inspectores de las Naciones Unidas en diciembre de 1998 y que sólo a través de una firme presión de la comunidad internacional ha permitido su regreso. La comunidad

internacional ha sido eficaz porque eran creíbles sus advertencias, porque se han hecho creíbles sus advertencias, y así se ha demostrado que la disuasión se basa en la credibilidad de una conducta.

Quiero recordar también cuál es la misión de los inspectores, señorías, ante el régimen iraquí. Su misión no es, como a veces se dice, encontrar las armas de destrucción masiva de Sadam Husein. La Resolución 1441 es inequívoca. Su misión es certificar la eliminación de esas armas. Los inspectores no son detectives; los inspectores deben actuar como notarios que levantan acta de la eliminación de las armas de destrucción masiva que sabemos que posee Irak. La resolución señala también que Irak tiene una última oportunidad de cumplir sus obligaciones en materia de desarme. Esto quiere decir, señorías, que Sadam Husein debe colaborar activamente, como han hecho en el pasado otras naciones que han renunciado a sus arsenales. Es a Sadam Husein a quien le corresponde entregar sus armas, no a los inspectores encontrarlas. Conviene saber que hay abundantes ejemplos de países que se han sometido a programas de eliminación de arsenales bajo supervisión e inspección de las Naciones Unidas (pongo los ejemplos de Bielorrusia, de Kazajstán o de Sudáfrica); programas que se demostraron útiles, programas que lograron su objetivo gracias a que en los Estados inspeccionados existía realmente una voluntad de desarmarse. Lo que hay que preguntarse es por qué en el caso de Irak no ha habido éxito, y habrá que llegar a la conclusión de que ha sido precisamente por la falta de voluntad de las autoridades iraquíes.

Todos sabemos, señorías, que Sadam Hussein tiene armas de destrucción masiva. Irak había negado tener armas biológicas hasta que tuvo que reconocerlo en julio de 1995. A renglón seguido negó que hubiera llegado a cargarlas. Un mes después, la deserción de un alto oficial de su ejército hizo a Irak admitir la verdad: que las armas biológicas estaban listas para ser utilizadas en cualquier momento. Todos sabemos también que Sadam Husein tiene armas químicas. **(Un señor diputado: ¡Yo no!)** Los informes de enero de 1999 de los inspectores de las Naciones Unidas expulsados por Irak no dejan lugar a dudas. Los informes de enero de 1999 —decía— de los inspectores de Naciones Unidas expulsados por Irak no dejan lugar a dudas: sus arsenales contenían más de 3.000 toneladas de precursores químicos, 300 toneladas de agentes químicos en bruto y 30.000 municiones especiales para la guerra química y biológica. No han faltado esfuerzos por parte del régimen iraquí para hacerse con suministros capaces de desarrollar armamento nuclear. Por supuesto lo negó y, por supuesto, era Estado firmante del Tratado de no proliferación de armas nucleares; pero en 1994 la Organización Internacional de la Energía Atómica localizó más de 50 kilogramos de uranio altamente enriquecido, que le fue requisado. En los últimos años se ha detectado en notables ocasiones su interés por obtener mate-

riales de precisión necesarios para enriquecer uranio, tales como tubos de aluminio de alta calidad, centrifugadoras y calibradoras.

En su informe al Consejo de Seguridad el pasado 27 de enero los inspectores han enumerado con claridad los puntos en los que Irak ha incumplido sus obligaciones impuestas: No ha dado cuenta del agente nervioso VX producido y no declarado (**Rumores.**); no ha explicado el destino de 1.000 toneladas de agentes químicos que conservó tras la guerra con Irán; no ha dado cuenta de 6.500 proyectiles para carga química; no ha demostrado la destrucción de 8.500 litros de ántrax; no ha detenido la producción de misiles con un radio de más de 150 kilómetros; no ha revelado el destino de 380 propulsores de misiles con agentes químicos que fueron introducidos de contrabando en el país el mes anterior. (**Rumores.**) Sadam no ha cumplido ninguna de estas exigencias de la comunidad internacional. Se ha ocultado material como los laboratorios móviles y los vehículos no tripulados empleados para dispersar sustancias tóxicas. Se ha escondido e intimidado a los científicos que trabajan en el desarrollo de armas de destrucción masiva. El régimen irakí ha desarrollado un programa completo y minucioso de engaño y de ocultamiento a los inspectores. No nos engañemos, señorías. La tarea de los inspectores es inútil si no existe voluntad expresa del régimen para destruir sus armas de destrucción masiva. Estos incumplimientos revelan la gravedad del problema y la obligación que tiene la comunidad internacional de resolverlo. Si queremos que Sadam Husein cumpla de una vez con sus obligaciones, el plazo de las inspecciones no se puede demorar indefinidamente.

En cuarto lugar, como les decía, el Gobierno entiende que hay un riesgo gravísimo y un vínculo amenazador entre la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo. Sé bien que no es agradable precisar estos riesgos, pero sé muy bien que no estamos hablando, señorías, de ninguna fantasía. No son hipótesis de ciencia ficción. Hemos visto hace pocos días en Londres y también, por desgracia, en Barcelona que hay grupos terroristas dispuestos a atacar causando el mayor daño y destrucción posibles y que cuentan con sustancias que podrían causar centenares, si no miles, de muertos. Después del 11 de septiembre ningún gobernante responsable, ante su conciencia y ante su país, puede ignorar esta realidad. Desde el 11 de septiembre creo que nadie puede llamarse a engaño. El terrorismo es una amenaza global, relativamente fácil de cumplir con pocos medios, como ya ha ocurrido en Nueva York o hemos visto en Bali. Luchar contra él es nuestro deber y nuestra responsabilidad. Hoy en día el terrorismo sabemos que no conoce ni fronteras ni límites. El 11 de septiembre también puso de manifiesto que existen gobiernos y regímenes que amparan el terrorismo, que esconden a terroristas y que pueden poner a su alcance armas de destrucción masiva.

(**Rumores.**) El de Sadam es un régimen de terror que no ha dudado en emplear armas de destrucción masiva en las guerras que ha promovido contra sus países vecinos y contra su propio pueblo. Existen vínculos con grupos terroristas como Abú Nidal, la organización de Muyahidines Khalq, el grupo Ansar-el-Islam o la facción de Abú Abbas. También es sabido con qué generosidad recompensa a los terroristas suicidas de Hamás. Como ha dicho certeramente un gobernante europeo, sólo será cuestión de tiempo que las armas de destrucción masiva lleguen a manos de grupos terroristas.

Caso aparte, por su especial trascendencia, lo consti-tuyen las relaciones de Sadam Husein con Al Qaeda. Abu Musa Al Zarkawi es el responsable de Al Qaeda encargado de desarrollar sustancias tóxicas para envenenamientos masivos. Este terrorista huyó de Afganistán tras la caída del régimen talibán, fue cobijado en Bagdad, y allí vivió varios meses hasta que se perdió su pista. Algunos de sus colaboradores han sido detenidos recientemente en el Reino Unido y en España. El problema, señorías, nos afecta y de cerca. (**El señor Frutos Gras: Y en Pakistán y en Arabia Saudita.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señor Frutos, le ruego que guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Sabemos que diversos grupos terroristas... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio. (**Rumores.**)

Señor Mancha, guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Sabemos que diversos grupos terroristas en todo el mundo están intentando obtener los materiales químicos y bacteriológicos, y sabemos que el régimen de Bagdad está en condiciones de ofrecérselos. El uso de armas químicas o bacteriológicas por estos grupos no es, desgraciadamente, una ficción. En el pasado se utilizaron en el metro de Tokio y hace sólo unos días —como decía— ha sido desarticulada una célula de Al Qaeda en Londres con agentes químicos necesarios para producir ricina, veneno letal que con medio gramo del mismo puede matarse a una persona. Hoy no tenemos duda de que si el grupo que organizó los atentados del 11 de septiembre o de Bali dispusiera de esas sustancias las utilizaría haciendo el mayor daño posible. Ahí radica precisamente el peligro que Sadam Husein supone para todos nosotros.

Según informaciones conocidas ayer, el viceprimer ministro de Irak, Tarek Aziz, se refirió expresamente a España advirtiendo de que nuestro apoyo a las resoluciones vigentes de las Naciones Unidas (**El señor Centella Gómez: ¡A los Estados Unidos!**) podía suponer lo que eufemísticamente llamó una extensión del terrorismo a nuestro país. Se permitió hacerlo, además, ante

compatriotas nuestros. Quiero decir con toda claridad que España no acepta amenazas de ningún tipo, y menos en lo que se refiere al terrorismo. **(Aplausos.)** Nosotros ya estamos demasiado acostumbrados a recibir esta clase de amenazas y sabemos muy bien que frente a ellas sólo cabe reaccionar con la firmeza y la determinación propias de una nación libre. **(Rumores.)**

Es evidente, señorías, que la crisis provocada por Sadam Husein tiene mucho que ver con lo que es la principal preocupación de la política exterior española. La lucha contra el terrorismo es el principal objetivo, apoyado por las fuerzas parlamentarias, de la política exterior española. Hemos impulsado la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación de armas de destrucción masiva en nuestras relaciones bilaterales y en todos los foros internacionales: las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Alianza Atlántica, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa y el Consejo de Europa. El establecimiento de un espacio europeo de libertad, seguridad y justicia fue la prioridad de la presidencia española de la Unión Europea. La Alianza Atlántica señaló en su última cumbre que el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva son las nuevas amenazas a las que debemos hacer frente. España ha impulsado con toda sus fuerzas estas políticas y vemos con satisfacción cómo la lucha contra estas lacras ha escalado posiciones en la agenda de la comunidad internacional hasta convertirse en objetivo básico de ésta. Sabemos que ello nos ayudará —ya lo está haciendo— en nuestra lucha contra el terrorismo de ETA y creemos que es un deber específico de España ofrecer su cooperación a otros países señalados por el terrorismo. Creo que la pasividad ante estas nuevas amenazas es nuestro mayor peligro.

En quinto lugar, el Gobierno ha mostrado su opción y su deseo de que el asunto siga en el seno de las Naciones Unidas. Es más, aunque la Resolución 1441 dice literalmente que es una última oportunidad, el Gobierno trabaja y va a trabajar para lograr otra resolución del Consejo de Seguridad, para que el Consejo no quede desbordado como ocurrió en la crisis de Kosovo, ni permanezca bloqueado como en otros episodios críticos para la paz internacional. El Gobierno, que aspira y trabaja por la paz y la seguridad, considera que no hay otra manera más adecuada para lograr ambos objetivos que hacer creíbles las resoluciones del Consejo de Seguridad. Creemos que nuestro mundo será más seguro si la legalidad internacional se cumple.

Desde el 1 de enero de este año, momento en el que asumimos mayores responsabilidades internacionales como miembros del Consejo de Seguridad, hemos defendido que las Naciones Unidas deben seguir ocupándose de buscar una salida a esta crisis. Se habla de unilateralismo de forma completamente injustificada, porque lo único cierto es que en todo momento el Gobierno ha expresado su voluntad de que la cuestión siga en manos del Consejo de Seguridad; voluntad que

el Gobierno ha hecho patente no sólo de palabra sino también de hecho. España ha vuelto al Consejo de Seguridad en un momento clave para la comunidad internacional. El Consejo ha encomendado a nuestro país la responsabilidad de presidir el Comité contra el terrorismo y nos ha encomendado también la vicepresidencia del Comité Al Qaeda. Por tanto, el Gobierno ha adquirido una seria responsabilidad para que las Naciones Unidas sean una institución eficaz en esta crisis. El próximo día 14 de febrero los inspectores presentarán un nuevo informe. Nos informarán de si Sadam ha respondido o no a sus preguntas. Estudiaremos y evaluaremos con atención el informe que nos presenten. Decidiremos entonces cuál deba ser el paso siguiente para hacer cumplir a Irak sus obligaciones y esta Cámara será informada sin retraso. **(Rumores.)** La comunidad internacional determinará entonces si Sadam Husein ha aprovechado la última oportunidad de aceptar la autoridad de las Naciones Unidas, pero, de rechazarla, se expondrá —y lo digo con las mismas palabras empleadas por las Naciones Unidas— a graves consecuencias y esta Cámara tendrá que debatirlas. En el marco de las Naciones Unidas, en coordinación con otros miembros del Consejo de Seguridad, estamos trabajando para mantener la cohesión internacional reflejada en la Resolución 1441; también en el seno de la Unión Europea, tanto en las reuniones del Consejo como en iniciativas como el artículo que suscribimos ocho primeros ministros europeos y el presidente de la República Checa, en torno a una preocupación que el presidente Havel ha expresado mejor que nadie: una paz ilusoria siempre conduce a grandes catástrofes. **(Rumores.)**

La paz y la seguridad en Oriente Medio es, señorías, cuestión distinta de la actitud agresiva de Irak, aunque inevitablemente le afecte. **(Rumores.)** Confiamos en que el desarme de Irak también contribuya a la estabilidad en esta zona. España ha mantenido siempre una actitud constructiva en el conflicto de Oriente Medio. Nuestro objetivo es lograr un Estado para el pueblo palestino y que se le garantice a Israel un entorno estable y seguro. Estamos trabajando para lograrlo y podemos esperar iniciativas importantes en los próximos meses. La agresividad de Sadam Husein, sus armas de destrucción masiva y su probada voluntad expansionista son un obstáculo objetivo en este camino.

Como les decía, señorías, el Gobierno está trabajando para que el Consejo de Seguridad apruebe otra resolución más. Si buscamos que Sadam cumpla de una vez por todas sus obligaciones, el plazo de las inspecciones no se puede demorar indefinidamente. La Resolución 1441 es tajante, es la última oportunidad que la comunidad internacional ofrece al régimen de Irak para demostrar, después de doce años de engaños reiterados, su voluntad de cumplir las exigencias de las Naciones Unidas. Hace diez días nos dijeron los inspectores que el régimen iraquí no ha cambiado de actitud y que sigue sin cooperar. Por eso, no se trata de seguir esperando

durante meses o años; el cambio de actitud que todos deseamos debe darse en semanas. Debemos actuar ahora frente a quien lleva doce años negándose a cumplir las obligaciones impuestas por la comunidad internacional. De no hacerlo así, señorías, abriremos irreversiblemente el mismo camino a otros países que estén dispuestos a seguirlo. Es deseable que cualquier medida adicional que debamos adoptar obtenga el respaldo de las Naciones Unidas, como ha sucedido hasta ahora. Esta es la posición del Gobierno y queremos que se den las condiciones que hagan posible mantener la cohesión internacional que tan buenos resultados ha dado hasta ahora.

Señora presidenta, señorías, soy bien consciente de que lo que esta tarde tratamos en la Cámara es algo que afecta de manera profunda a los sentimientos, también a las convicciones y también, por supuesto, además, a la razón. Siento el mayor respeto por todas las posiciones que se puedan manifestar en esta sesión... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Yo siento el mayor respeto por todas las posiciones. Nadie tiene el monopolio de la razón, como nadie tiene el monopolio de los buenos sentimientos. Comprendo que lo que tratamos son decisiones difíciles y que ninguno querríamos estar en la situación que estamos. Pido a los grupos parlamentarios su reflexión y su responsabilidad. Desearía que convinieran conmigo en que una postura firme y resolutiva para desarmar a Irak en un plazo inmediato es lo responsable, lo lógico e inteligente para las aspiraciones de paz y seguridad de la comunidad internacional, que también son las de nuestro país. La posición del Gobierno es una posición razonable, es la que asumiría cualquiera que sintiera la responsabilidad de gobernar, es sustancialmente la misma que el Gobierno tomó en 1991 **(Varios señores diputados: ¡No!)**, entonces, con el apoyo de la oposición.

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Y la que le corresponde tomar a un gobierno español que atienda a los intereses permanentes de nuestro país.

Hace más de 12 años, en un debate semejante, tuve la ocasión de afirmar en esta Cámara que es preciso desterrar de una vez la ambigüedad calculada de nuestra política exterior. Señalaba que a los españoles hay que decirles las cosas con claridad y manifestar, sin complejos ni dudas, que nuestro país tiene principios, valores, posiciones e intereses. Esto es: asumir dignamente las responsabilidades que nos corresponden como nación, como europeos y como miembros de la comunidad internacional. Creo sinceramente que hoy

estoy cumpliendo lo que reclamé cuando encabezaba la oposición, lo que me comprometí al ser elegido presidente del Gobierno, lo que creo más razonable y lo que creo que conviene mejor a España y a los españoles.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Fuertes y prolongados aplausos.—Los señores diputados del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida exhiben carteles que dicen: Guerra no.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

En nombre del Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, hablo en nombre de un partido, el Partido Socialista, que tiene más de 120 años de historia. Son 120 años de historia en primera línea en la lucha contra todo tipo de dictadura y contra todo tipo de terrorismo. Por eso, no nos resulta difícil, sino al contrario, es fruto de convicciones muy profundas, hacer aquí una condena de la dictadura que protagoniza el señor Sadam Husein. Hemos hecho condenas y hemos luchado contra todo tipo de dictaduras, no sólo de países extranjeros, sino también de la que hemos tenido en nuestro país **(Aplausos.)**, por cierto, pagando un alto precio por ello. Hemos hecho también de nuestra actuación, fruto de nuestras más profundas convicciones, un objetivo permanente y de Estado la lucha contra todo tipo de terrorismo, contra el terrorismo que asola nuestro país desde hace muchos años y contra el terrorismo internacional que emerge de manera más reciente. El rechazo radical a la violencia como arma política es una seña de identidad permanente y profunda de la actuación del Partido Socialista. Por eso, quizá por eso, porque arranca de los principios y de las convicciones, sabe el Gobierno que ha tenido por nuestra parte y en mi actitud de manera constante un apoyo decidido, entregado, a lo que es la lucha contra el terrorismo, a lo que es el respaldo al Gobierno en todas aquellas cuestiones que afecten a la seguridad, a la defensa de las libertades y de los valores últimos de un modelo de civilización. Así lo hice desde el primer día proponiendo el pacto por las libertades y contra el terrorismo; así lo he hecho durante todo este tiempo, en momentos complejos como fue el 11 de septiembre, ofreciendo un apoyo permanente y total al Gobierno y estando plenamente de acuerdo con una estrategia de la comunidad internacional para hacer de la lucha por la seguridad y contra el terrorismo un objetivo compartido. También el Partido Socialista ha contribuido de manera decisiva en estos 25 años, desde nuestra transición, a fijar un marco común de una política exterior y de seguridad compartida; un marco que tiene como líneas esenciales la defensa de la paz y de la seguridad en el mundo; la defensa de los principios de la Carta de Naciones Uni-

das; la defensa de la autoridad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; la defensa y el convencimiento de que la Unión Europea debe ser un marco creciente para la garantía de la seguridad y que es nuestro primer ámbito, nuestro ámbito natural para la construcción y el reforzamiento de la paz y de la seguridad no sólo en Europa sino también en el mundo. La coherencia de esos principios nos ha hecho rechazar como doctrina la idea del ataque preventivo, la idea o la defensa de una intervención militar que no esté plenamente justificada conforme a la luz de los principios vigentes del derecho internacional, y el ataque preventivo no lo está. **(Aplausos.)** Por ello creemos que la seguridad en el mundo es y sólo puede ser una seguridad compartida; es una cuestión de todos con el máximo consenso y no una cuestión de uno solo, por muy poderoso que sea ese país.

Esas cuestiones, esas convicciones y esos principios son los que nos han hecho permanentemente defender una política de Estado en el ámbito de la defensa, en el ámbito de la política exterior, en el ámbito de la lucha contra todo tipo de terrorismo. Por ello, señor Aznar, me gustaría que por un momento reflexionara y tuviera el convencimiento de que mi posición hoy aquí no es de oposición a su Gobierno, sino que mi posición hoy aquí es de oposición al uso de la fuerza de una manera injustificada **(Aplausos.)** para lo que representa o puede represar el objetivo que todos compartimos, que es desarmar a Sadam Hussein. Pero, señor Aznar, tenemos que convenir en esta primera reflexión que la respuesta de un ataque militar, a la luz de los datos que existen, con el objetivo de desarmar, sin pruebas contundentes y evidentes de una amenaza inminente, es una reacción desproporcionada, injusta y que seguramente comportará males mayores y riesgos muy evidentes.

Es Naciones Unidas, señor Aznar, la que estableció, tras la invasión de Kuwait por Irak, las obligaciones de la comunidad internacional. Estas obligaciones nos comprometían a hacer a todos retroceder, en primer lugar, al ejército iraquí, que había intentado anexionarse Kuwait, hasta devolver su integridad territorial y a desarmar a Irak. El primer mandato se cumplió en 1991, el segundo se ha venido cumpliendo en parte a lo largo de la última década y, sin duda, se debe seguir cumpliendo. Por tanto, el mandato de Naciones Unidas no consiste ni en cambiar el régimen iraquí ni en ocupar militarmente su territorio ni en masacrar a su población, que podría ser la consecuencia de un ataque militar. **(Aplausos.)** Ninguno de esos objetivos cuenta con el visto bueno de Naciones Unidas. El único objetivo legítimo que respaldamos plenamente es conseguir que Irak se desarme **(Varios señores diputados: ¿Cómo?)** como, por cierto, algún otro país...

La señora **PRESIDENTA:** Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO:** Para el que Naciones Unidas también tiene en ese sentido establecidas resoluciones. Y nuestra posición al respecto es que para desarmar a Irak no es necesaria una guerra, no es conveniente ni está justificado.

Durante los años transcurridos desde el final de la guerra del Golfo, y gracias a la tarea de los inspectores de Naciones Unidas y a la comunidad internacional, se destruyeron más armas iraquíes de las que se destruyeron durante la guerra. Para desarmar a un país la comunidad internacional tiene en sus manos un inmenso arsenal de medios de persuasión, de medios de vigilancia y control activo, que se han demostrado históricamente más eficientes y, por supuesto, mucho más proporcionados que la respuesta de un ataque militar. Con ellos, como aquí se ha citado, se ha logrado el desarme en países como Bielorrusia y otros y se han paralizado diversos programas nucleares. Con esos medios podemos y debemos también conseguirlo en Irak y en Corea del Norte, con los mismos medios para todos. **(Aplausos.)** Una guerra es un fracaso colectivo, es el último recurso y un instrumento peor que otros para destruir el armamento de un país. Es, además, un instrumento absolutamente desproporcionado. No vemos el sentido de hacer una guerra para destruir armas de cuya existencia no existe certeza, como tampoco existe de su ubicación ni de que se vayan a utilizar con carácter inminente y comporten un riesgo claro, contundente e inequívoco, que sería la razón que podría colocar el debate en otro terreno.

No hay, por tanto, señor Aznar, ni aquí se ha expuesto ni lo ha expuesto la Administración norteamericana, un peligro evidente e inmediato que haga proporcional una respuesta devastadora para un país y para una población. Todo el mundo lo sabe, por esa razón no podremos comprender cuáles son las razones a favor de un ataque preventivo que, como doctrina, rechazo, como antes expuse. Un ataque preventivo significa, pensémoslo un momento y hagamos la reflexión en esta Cámara, provocar la pérdida de vidas humanas por si acaso, por si acaso tuvieran armas **(Varios señores diputados: ¡Qué barbaridad!)**, por si acaso las pudieran utilizar, por si acaso van a bombardear un país o pueden matar a miles de personas, ocupar un territorio o por cambiar un régimen de otro país. Eso es muy desproporcionado, es profundamente desproporcionado e injusto. Estamos, pues, en contra de una acción preventiva y todavía más en contra, señor Aznar, de una acción unilateral, de una agresión sin el amparo de Naciones Unidas ni de la OTAN ni de la Unión Europea, que hasta ahora no se ha producido. Lo que sí se ha producido, señor Aznar, ha sido la deriva del Gobierno que usted preside defendiendo esta reacción desproporcionada, haciendo buenas las tesis de la guerra preventiva y de la acción unilateral; una deriva que más bien parece un rumbo decidido, otra forma de

entender las relaciones internacionales y nuestro papel en el mundo.

Señor Aznar, dice usted que nos ofrece un consenso en política internacional, pero ¿por qué nos ofrece un consenso? ¿Es que no teníamos ya un consenso? Claro que lo teníamos. ¿No había un consenso en que España debía de trabajar dentro de la legalidad internacional y a favor de la misma? ¿No estábamos de acuerdo en que debíamos actuar de manera coordinada y con carácter prioritario con la Unión Europea, en que debíamos de fortalecer la posición europea en política exterior? ¿No formaba parte del consenso la solución pacífica de los conflictos y el rechazo a un ataque preventivo? ¿Qué había de malo en el consenso que ya teníamos, señor Aznar, que tenía este país desde hace tantos años? Usted no lo dijo nunca, pero usted ha cambiado las piezas de nuestra política internacional poco a poco. Usted ha ido sacando y cambiando los ejes en los que nos estábamos moviendo y nos ha puesto sobre otros ejes. Y no lo ha hecho desde el diálogo. No ha consultado, no ha tenido en cuenta nuestros puntos de vista. Usted ha tomado sus decisiones en solitario; decisiones que nos comprometen a todos, y ahora nos dice que ofrece un consenso pero, señor Aznar, ¿cuál es ese nuevo consenso que usted nos propone? Se lo resumo: lo que diga el señor Bush, ese es el consenso que usted propone. **(Aplausos.)** Y ese consenso, señor Aznar, no es el que necesita España, no es el que interesa a España ni el que interesa a unas relaciones en el mundo para buscar esa seguridad compartida que es la única seguridad posible. El caso es que hasta hace bien poco nosotros no estábamos tan solos. A comienzos de los noventa nosotros formábamos parte activa del motor de la construcción europea. Francia y Alemania, lo que algunos llaman ahora la vieja Europa, por su importancia histórica, económica y demográfica, ejercían razonablemente un papel de liderazgo, y nosotros estábamos ahí, éramos escuchados, hemos sido ayudados y respetados. Sin embargo, ha cambiado el signo de los gobiernos de ambos países. Fíjese qué paradoja: ahora gobierna la derecha en Francia y la izquierda en Alemania, pero ellos sí mantienen una política de Estado destinada a reforzar la Unión Europea y el marco de la seguridad de la Unión Europea **(Aplausos.)**, una política por encima de cualquier avatar electoral. Y usted no, señor Aznar, usted parece que nos quiere colocar en otro sitio. También aquí ha cambiado el signo político de su Gobierno, pero éste parece que está destinado o trabajando en construir otra idea de Europa. Ya no estamos tanto como estábamos con nuestros aliados de hace 10 años, con los que han querido y han sido motores de la Unión Europea, ahora parece que estamos con los euroescépticos, y sabe que esa situación a la que ha conducido en buena medida su política exterior es una situación que no conviene al interés nacional. Fíjese, haga usted simplemente una reflexión sobre la posición que está manteniendo ante ese conflicto. De los tres ele-

mentos básicos de una política exterior para España, de los tres ejes que deben constituir una política que interesa a España, repase cómo los tenemos: la Unión Europea debilitada en política exterior. Usted ha tenido mucho que ver con eso firmando un escrito con otros líderes europeos que no es precisamente una aportación al consenso en la Unión Europea. **(Rumores.—Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Además, en el segundo eje que es de interés nacional prioritario, que son nuestras relaciones con el Mediterráneo, lo mínimo que se le puede decir es que no se ha lucido y que desde luego la posición que está manteniendo no favorece un marco de mejores relaciones con el Mediterráneo. Por último, en el tercer eje que ha caracterizado la política exterior de España, que es su relación con Iberoamérica y con Latinoamérica, también se puede decir que no están entendiendo ni entienden la postura que usted está manteniendo de apoyo incondicional al señor Bush. Fíjese hasta qué punto hay un cambio en la ubicación de los ejes básicos de una política exterior que interesa a España y que ha tenido ese consenso que usted, como le han recordado estos días, ha suscrito un artículo en el que habla de América refiriéndose sólo a los Estados Unidos de Norteamérica, olvidando, por tanto, lo que representa todo el continente americano. **(Aplausos.)** Una parte importante de América —no se lo he recordado yo, se lo han recordado otros—, y mucho más para nosotros, es Iberoamérica. **(Rumores.)** Es un eje central de las relaciones de nuestro país en política exterior. **(Continúan los rumores.)** No, señor Aznar...

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Rodríguez Zapatero. Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: No, señor Aznar, no puede haber consenso para poner en cuestión lo que ha costado tanto tiempo construir durante estos 25 años. Eso tendrá que hacerlo como a usted le gusta, tendrá que hacerlo sin consenso, pero no se inquiete por mí ni por mi grupo, preocúpese de explicarlo a los ciudadanos de nuestro país porque ellos tampoco están de acuerdo mayoritariamente con la orientación que usted está teniendo en esta crisis. Sí, ya sabemos que usted no acepta fácilmente un no por respuesta, ni un no ni un sí, por cierto, usted lo que no acepta es una respuesta. **(Risas.)** Por eso no han querido que hoy hubiera aquí un debate con todas las condiciones. Tiene usted un concepto parecido del consenso como del que debe ser el ejercicio democrático en esta Cámara ante una situación de gran dificultad y de gran complejidad en el orden internacional pero también para nuestro país. Sin duda es un peculiar sentido de cómo gobernar lo que le lleva a llamarnos a los que no estamos de

acuerdo con usted o a los que discrepan o simplemente preguntan aislacionistas rancios, oportunistas políticos, faltos de preparación o ansiosos de poder. (**Varios señores diputados: ¡Sí!**) Es verdad, señor Aznar, que esto es más generoso que calificar la palabra libre como ladrido, como hizo hace unos días. A uno le quedan pocas dudas del ánimo de consenso que le inspira. Bueno, ya sabemos lo que nos espera. Con estas nuevas alianzas prioritarias que usted tiene o que usted quiere forjar, la democracia española está más segura que nunca y también menos sometida a injerencias que nunca. No querrá que los demás le demos las gracias por esta orientación política, sin duda no se las vamos a dar. Ya ve, nosotros no entendemos la política de Bush para Irak, no entendemos la defensa del ataque preventivo, no entendemos la reacción militar como la salida para desarmar al régimen de Sadam Husein, pero nosotros no estamos preparados, según su opinión. Supongo que lo mismo les pasa a los 41 premios Nobel norteamericanos que se han opuesto a la guerra, por no hablarle de los que se manifestaron hace unos días en la gala de los Goya (**Varios señores diputados: ¡Oh!**), que ya sé que la edición de este año no le ha gustado mucho. (**Aplausos.**) Tampoco ellos están preparados, es evidente, o quizá será por nuestra mala fe, señor Aznar; claro, que en eso de la mala fe coincidimos con el Papa, fíjese, o con el cardenal Rouco (**Rumores.**), porque tampoco ellos entienden la necesidad de la guerra. (**Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben.—Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Rodríguez Zapatero.

Desde la presidencia no se ha identificado la voz del señor diputado. Como se vuelva a escuchar otra expresión de ese tenor, pediré al diputado que abandone el hemicycle.

Continúe, señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Claro... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Adelante, señor Rodríguez Zapatero.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Muchas gracias, señora presidenta.

Claro que usted nos puede acusar de antiamericanos, por la misma razón que lo puede hacer con Carter, con Clinton o con buena parte de la opinión pública norteamericana que se manifiesta contraria a un ataque militar. Todos menos americanos que usted, que, ahora, además de dar certificados de patriotismo en nuestro país, también los da para Estados Unidos. Curiosa paradoja es ésta.

Señor Aznar, los ciudadanos del mundo se oponen mayoritariamente a una acción bélica como respuesta o estrategia para desarmar a Irak, y la mejor prueba de

esa falta de razón y de proporción es que, cuando las cosas son evidentes, caben en una sola línea, en una sola frase. En el año 1991 no había que hacer ningún discurso cargado de sospechas, de evidencias o de convicciones. La evidencia fue para todo el mundo clarísima y cabía en una línea: Irak había invadido Kuwait y se había anexionado ilegítimamente un país. Esa es la mejor evidencia. Ahora nos encontramos con un rosario de sospechas, con un conjunto de convicciones, hasta ahora no probadas, que no pueden justificar esa acción. Usted estuvo de acuerdo —se ha esgrimido mucho el argumento, y hoy lo ha reiterado aquí—, en principio y por principio, con la posibilidad... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

Señorías, no será posible continuar el debate en tanto en cuanto el nivel de murmullos lo impida.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, usted estuvo de acuerdo, en principio y por principio, con la posibilidad de un ataque unilateral sin más prórrogas ni demoras; respaldó las tesis de Bush. Después, tras aprobarse la Resolución 1441, usted estuvo de acuerdo con la idea de que esa resolución bastaba para desencadenar una acción militar. Más tarde, cuando algún líder europeo —seguramente presionado por su opinión pública— intenta convencer a Bush de la necesidad de una segunda resolución, usted aceptó la necesidad o conveniencia de una segunda resolución. Lo mismo ocurre con su lenguaje y el lenguaje de su Gobierno: si Powell habla de pruebas irrefutables, usted habla de pruebas irrefutables; si Powell habla de evidencias y profundas convicciones, usted habla de evidencias y profundas convicciones, pero aquí la única evidencia y la convicción más extendida es que ustedes están jugando sencillamente un papel instrumental en una estrategia que sólo define el Gobierno del señor Bush.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero, le ruego concluya.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Voy concluyendo, señoría.

Sin duda, el mejor ejemplo de ese carácter instrumental de su Gobierno ha sido la carta firmada por usted mismo para romper, entre otras cosas, el argumento de 50 senadores estadounidenses que, en sesión restringida, entregaron un documento a Bush señalando su posible aislamiento respecto a la Unión Europea. Con esa carta no sólo consolidó la posición de Bush, sino que debilitó la unidad europea, dando carta de naturaleza a la división entre la nueva y la vieja Europa. Señor Aznar, está usted poniendo en cuestión líneas maestras de nuestra política exterior, y encima nos

reprocha que no tengamos sentido de Estado. ¿En qué consiste su sentido de Estado? ¿Por qué apoyó usted al Gobierno en el año 1991, durante la guerra del Golfo? ¿Era porque el Gobierno tenía razón o simplemente porque era el Gobierno? Porque la política de Estado se tiene que sustentar en razones, en argumentos, no únicamente porque se sea el Gobierno, y aquí ni se han dado, ni las entiende la opinión pública, ni hoy se ha abundado en ninguna línea que refuerce su posición. En aquel conflicto bélico hubo una invasión, una agresión de un país a otro, de Irak a Kuwait, hubo una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; hubo varias resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Hubo un gran consenso internacional, de esos que se forman con el mutuo acuerdo y no simplemente con la obediencia ciega. Ahora usted quiere que le sigamos en una doctrina que cambia por la ley del más fuerte todo el derecho internacional trabajosamente construido durante tanto tiempo, en la doctrina de la guerra preventiva, que justificaría una acción unilateral de los Estados Unidos contra Irak. Rompe un eje director de la política exterior del Reino Unido.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Rodríguez Zapatero, le ruego que concluya.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Termino.

¿Dónde queda, señor Aznar, nuestro perfil internacional, nuestra opinión propia, nuestra voz para sumar esfuerzos de cooperación y ejes de diálogo en tantas partes del mundo?

Para terminar, señor Aznar, le quiero explicar en pocas palabras cuál es nuestra opción de consenso. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Naciones Unidas tiene que dar tiempo a los inspectores, tiene que dar medios a los inspectores; todo el tiempo y todos los medios que necesiten para terminar su misión. Si no hay una nueva resolución, debe haber tiempo y medios para los inspectores y, si hay una nueva resolución, esta debe incluir tiempo y medios para los inspectores. Y le diré una cosa más: le pido que se opongá en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a la guerra. Si no hay resolución, usted no puede apoyar la guerra. **(Aplausos.)** Y si hay una nueva resolución que en lugar de prolongar las inspecciones el tiempo que sea preciso abre las puertas a un conflicto bélico, usted debe oponerse a ella. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Señor Aznar, señorías, en momentos como estos es cuando la democracia es más necesaria; en momentos como estos es

cuando el diálogo es más necesario que nunca; en momentos como estos es cuando es más necesaria una política de Estado, es el momento del patriotismo y el patriotismo... **(Rumores.—Protestas.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Rodríguez Zapatero.

Señorías, les ruego guarden silencio y, señor Rodríguez Zapatero, le ruego concluya; lleva consumido prácticamente el doble del tiempo previsto.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, señorías, es el momento del patriotismo y el patriotismo es mantener la dignidad de un pueblo. El patriotismo es dignidad, nada hay más antipatriota que la sumisión.

Muchas gracias. **(Fuertes y prolongados aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Rodríguez Zapatero.

En nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Trías. **(Rumores.)**

El señor **TRÍAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Señora presidenta

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Trías, esperemos que haya un nivel de murmullos que permita que sea audible su intervención.

El señor **TRÍAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Hoy que no se van, voy a aprovechar. **(Risas.)**

Señora presidenta, señor presidente, señorías. Quisiera comenzar mi intervención agradeciéndole su presencia en esta Cámara y del mismo modo que se lo agradecemos quiero decirle que esta es una comparecencia que en nuestra opinión llega tarde. Hemos dejado pasar todo el mes de enero, un mes en el que su posición sobre la situación prebélica de Irak ha sido portada diaria en la totalidad de los medios de información sin que el Pleno de la Cámara haya recibido información alguna del presidente del Gobierno, sin que hayan existido oportunidades para debatir acerca de la posición que debería adoptar España ante este conflicto y fundamentalmente sin que se haya aprovechado el Parlamento y sus portavoces para generar un consenso en torno a las posiciones más básicas a adoptar por parte española, lo cual nos parece negativo.

Hoy con su comparecencia se ha dado un primer paso. Esperemos que no sea el último y que la tardanza en realizar este Pleno no lo convierta en un acto estéril debido a la precipitación de los acontecimientos en la escena internacional. No olvidemos que estamos en este mismo momento compitiendo temporalmente con la presencia del secretario de Estado norteamericano ante las Naciones Unidas. Por esto creíamos necesario

que la intervención del presidente se hubiera producido antes y nos dolería que en el debate de hoy primase la retórica frente a la responsabilidad. Sepa en todo caso que nosotros apostamos por la responsabilidad. No es exagerado decir que el debate que hoy celebramos tiene una enorme gravedad y un alcance histórico. El conflicto con Irak ha desembocado en una grave amenaza bélica. Por ello, al comenzar mi intervención quiero poner de manifiesto el compromiso de Convergència i Unió de trabajar por la paz. Renunciamos a pensar que el tiempo se ha acabado y que la guerra es inevitable. No nos conformamos con lo inevitable. Queremos incidir en la búsqueda de la paz. Pero esto no impide que afirmemos que Irak es hoy una amenaza para la comunidad internacional. Lo es hoy como lo ha venido siendo desde hace más de 10 años. Como también está fuera de discusión que el poder de Sadam Husein es un poder basado en la represión, en la tiranía y en el sometimiento cruel de su pueblo y especialmente de las minorías que en él habitan, como el pueblo kurdo.

Quisiera aprovechar esta referencia inicial al papel de Irak para precisar que lo que ya no nos parece tan clara es la implicación o vinculación de Irak con Al Qaeda o con el terrorismo internacional. Esta información no ha pasado de ser una hipótesis que con los datos que tenemos, al menos nosotros actualmente, no puede ser la base para una nueva guerra, sin ignorar que hoy por hoy la realidad está demostrando que la eficacia en la lucha contra las redes terroristas islámicas está en la acción policial internacional, como prueban brillantes actuaciones de la Policía española en las últimas semanas. Es en este contexto, señor presidente, en el que debemos plantearnos si nos encontramos ante una situación límite que no tenga otra salida que la invasión de Irak y si puede aceptarse en este momento una acción armada contra un país soberano sin el respaldo explícito de las Naciones Unidas. Señor presidente, desde Convergència i Unió siempre hemos apostado por mantener el consenso en el seno de las Naciones Unidas. Sin duda ha habido incumplimientos de Irak más o menos graves a las resoluciones de las Naciones Unidas. **(Los señores Centella Gómez y Rejón Gieb pronuncian palabras que no se perciben.—Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Trias, por favor.

Señorías, guarden silencio.

El señor **TRIAS I VIDAL DE LLOBATERA**: Repito que sin duda ha habido incumplimientos de Irak más o menos graves a las resoluciones de las Naciones Unidas, y en particular a la Resolución 1441. No se lo negaremos, pero a pesar de ello todavía hoy existe un procedimiento a seguir, unos calendarios a respetar y unos inspectores de la ONU a oír. Confiamos que el tiempo adicional que solicitan los inspectores pueda

ser una valiosa inversión a favor de la paz, sin aflojar, claro está, la indispensable presión sobre Irak para que colabore más activamente en el proceso de desarme. Por ello, no creemos en acciones de carácter unilateral. Nadie, ni tan siquiera los Estados Unidos, puede ir por libre. Todo conflicto bélico es una constatación terrible de un fracaso de la civilización, por lo que debemos hacer todo lo posible para evitarlo. El recurso a la fuerza ha de limitarse a aquellas situaciones límite en las que se hayan agotado ya todas, absolutamente todas las demás opciones. La guerra no es, no puede ser un instrumento más de presión. Sólo cuando puede afirmarse en conciencia que ninguna otra alternativa es posible, cabe plantearse esta posibilidad. Esa decisión, la que la única solución posible es la solución militar, debe ser adoptada por la comunidad internacional, representada hoy por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, nunca debería ser adoptada de manera unilateral por parte de un país.

Desde Convergència i Unió deseamos fervientemente que Europa adopte una posición común sobre este conflicto, porque la inexistencia a la misma sería un indicador muy claro de la debilidad de Europa en el concierto internacional. ¿Dónde está Europa? Esta Europa que, paso a paso, ha ido construyendo un marco de unidad y de diálogo en la búsqueda de posiciones comunes. Esta Europa ve con frustración cómo su peso económico no se corresponde con su capacidad de decisión en el mundo y afronta dividida este grave momento. Y las responsabilidades de esta situación hay que atribuir las a todos. No hay unos buenos y unos malos. Todos han actuado equivocadamente. Lo han hecho Francia y Alemania, rompiendo, en primer lugar, la unanimidad, por razones que no siempre responden al interés de evitar el conflicto. También lo ha hecho mal Gran Bretaña, con Tony Blair al frente, al posicionarse de manera unilateral en el otro extremo, y también ha actuado usted, señor presidente, de esta manera unilateral. Y nos hemos encontrado en una situación en la que, en lugar de buscar consensos y puntos de encuentro, los diferentes Estados miembro se mantienen en sus posiciones iniciales, se mantienen en sus trece, y esto no es positivo y no estamos con ello contribuyendo a fortalecer la Unión Europea. Todo el activo de la construcción europea, pilar esencial de nuestro futuro, corre el peligro de agrietarse de forma muy seria. Es por ello que, desde Convergència i Unió, le pedimos que contribuya a lograr una posición europea conjunta y más ahora que tenemos un plus de responsabilidad al ser miembros del Consejo de Seguridad de la ONU.

¿Cuál es la posición, señor presidente, de Convergència i Unió respecto a las acciones emprendidas por el Gobierno español? En primer lugar, queremos afirmar que un conflicto bélico de la intensidad que sea no es la única opción que debe plantearse el Gobierno. Ya lo he dicho antes. El conflicto bélico es la última

opción. Ni la primera, ni la segunda, ni la penúltima, debe ser la última. Señor presidente, España no puede aceptar que se comience un conflicto bélico sobre la base de un temor indefinido, indeterminado a lo que puede hacer otro país. No puede de ninguna manera justificarse como medida preventiva sin unas pruebas muy, pero que muy contundentes. El Gobierno español no puede prestar su apoyo a esta acción militar, aunque se base en la decisión unilateral de quien tiene los medios y la fuerza para llevarla a cabo. Ya he dicho antes que esta decisión debe venir precedida de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En segundo lugar, creemos que al Gobierno español le están faltando las formas. ¿Qué grado de información tenemos las fuerzas políticas, al menos la que estoy representando en estos momentos, de lo que está sucediendo? Sólo sabemos que ustedes se han alineado clarísimamente con los Estados Unidos. ¿Saben acaso algo que nosotros desconocemos? Porque, que yo sepa, alinearse con los Estados Unidos no justifica una intervención armada en Irak. Por tanto, le reclamamos más información. En este ámbito creemos que no se trabaja en la nueva dirección, sino más bien en la contraria. La sociedad española, todos, necesitamos información, y parece que la respuesta del Gobierno y la de su presidente ante esta solicitud sea la del ocultismo. Algo falla, señor presidente. Debemos apostar al máximo por la información. En tercer lugar, creo que la información que se nos proporcione por parte del Gobierno debe ser utilizada por todos para construir consensos, y esta es una tarea que nos compete a todos, y de la que todos somos responsables. Ayer trascendió la reunión que mantuvo usted, señor presidente, con el presidente del principal grupo de la oposición. Lo que lamentamos de esta reunión es que en lugar de dar pie a un consenso, por mínimo que fuese, ha provocado una mayor confrontación ante la opinión pública. Sinceramente algo falla, alguien falla, o más bien todos fallamos.

Se ha querido dar formalmente en ocasiones una imagen de firmeza que se ha confundido en muchos casos, y yo creo que es muy triste, con un apoyo entusiasta. No se puede apoyar entusiásticamente una acción bélica. En este conflicto todos deberíamos actuar de manera responsable, se debería trabajar con más ahínco para buscar acuerdos. ¿Significa ello que se deben abandonar las posiciones discrepantes? No, en absoluto. Significa que se puede actuar responsablemente desde la discrepancia, y creo que esto es lo que nos pide la sociedad española, una manera diferente de hacer las cosas respecto de cómo se han venido produciendo.

En último lugar, señor presidente, permítame que le recuerde que en las circunstancias actuales estar contra la guerra no significa ni que se bendice el régimen de Sadam Husein, algo que desde CiU nunca nos ha pasado por la cabeza, ni que se es antiamericano. Desde

Convergència i Unió nunca, nunca, hemos apoyado el llamado antiamericanismo. Los Estados Unidos, con sus virtudes y sus defectos son una de las democracias más grandes del mundo y su historial en apoyo a la libertad es amplio e indiscutible. Es precisamente este carácter democrático el que permite, señor presidente, que desde dentro de los Estados Unidos haya cientos de miles de voces que se oponen frontalmente a las decisiones de su actual Administración, voces que van del ciudadano de la calle a diplomáticos, generales, políticos e intelectuales. No, tampoco aceptaremos que una discrepancia con los actuales y legítimos dirigentes de los Estados Unidos sea calificada de antiamericanismo. Como tampoco aceptaremos un planteamiento simplista del conflicto que obligue a optar entre la unidad europea y el apoyo a los Estados Unidos. El día en que estas opciones sean incompatibles nos habremos cargado el proyecto europeo. Será nuestra responsabilidad, pero es también la suya, señor presidente, evitar con todas sus fuerzas y toda su energía que esto ocurra.

Termino, señor presidente. Desde la responsabilidad, desde el sentido de Estado que ha caracterizado siempre nuestra actuación política, pero también desde la defensa absoluta de la paz y de la libertad, hoy decimos no a un conflicto bélico unilateral mientras queden otras alternativas y no cuente con el respaldo explícito del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No parecen agotadas todas las alternativas a la guerra como acreditan quienes están más directamente implicados en el desarme de Irak. Concedamos tiempo, pues, y legitimidad. Actuemos de conformidad con la legalidad internacional y siempre desde una posición de firmeza respecto a Irak.

Estos son los requisitos que creemos que pueden contribuir a la construcción de la paz, porque en este punto creo que coincidimos todos: todos queremos la paz. Nadie en su sano juicio está a favor de un conflicto bélico que conlleva la muerte, la destrucción, la generación de odios y el dolor inocente, porque además, señor presidente, después de la guerra ¿qué? La diplomacia española conoce igual o mejor que nadie la situación en Oriente Medio, el estado de opinión pública en los países árabes, la fragilidad en muchos de estos países, la inestabilidad étnica y social de esta parte del mundo. Nuestra percepción de riesgo de una acción armada en Irak desde esta perspectiva es extremadamente alta. Y la hipótesis de una administración permanente norteamericana en la zona, después de una eventual victoria, plantea también serios interrogantes.

Desde Convergència i Unió, señor presidente, queremos contribuir con nuestra posición a la esperanza de servir a la paz y de garantizar plenamente la seguridad internacional. Que ambos retos no sean incompatibles sería un buen augurio de que el conflicto bélico puede y debe evitarse, tal como nosotros deseamos.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Trías.

Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señora presidenta, señorías, señor presidente del Gobierno, señor secretario de Estado de Estados Unidos para Europa... **(Risas.—Aplausos.)** Quiero empezar mi intervención con un cuento tradicional. Había una vez... **(Varios señores diputados: Un circo.)**... un rey que tenía tres hijos. Aquel rey no sabía a quien dejar el reino y optó por ponerles una prueba. Les dijo que aquel que consiguiera casas en todas las ciudades del reino sería el futuro rey. El hijo mayor entró a sangre y fuego en todas las ciudades del reino y conquistó todas las casas. Su padre dijo que no estaba capacitado para reinar. El hijo mediano, mediante la usura y el cerco económico, consiguió casas en todas las ciudades. Su padre consideró que prevalerse de la fuerza económica tampoco prepara para gobernar. El hijo más pequeño no hizo nada de esto. El hijo más pequeño visitó todas las ciudades del reino, conoció a los ciudadanos, hizo amigos y amigas y tuvo casas amables en todas las ciudades del reino. Ese hijo, por supuesto, fue el rey, porque, en definitiva, ya hace siglos, en los cuentos más tradicionales, la prudencia, el diálogo y la paz son valores a tener en cuenta. Pero parece ser que el señor Aznar no comparte esos valores. El señor Aznar, con el señor Bush, vuelven hacia atrás en la historia de la diplomacia y de las relaciones internacionales y se convierten en los hijos de la usura y de la guerra, porque, señorías, seamos claros. Esta guerra no es a favor del derecho internacional, esta guerra no es contra las armas de destrucción masiva, esta guerra la animan los gestores del petróleo y la extrema derecha norteamericana por intereses únicamente. **(Aplausos.)** Señor Aznar, el problema no es sólo que usted se haya sumado a los hijos de la usura y de la guerra, el problema es lo que tiene que ver también con nuestra propia democracia.

Henos hoy aquí en el debate parlamentario, en un debate que tiene casi todo de monólogos y muy poco de debate. Henos aquí, señor Aznar, en un debate en el que usted, con la política de los hechos consumados, ya ha comprometido su subordinación y su vasallaje a los Estados Unidos. Un debate en el que todavía, sin haber tomado una decisión el Congreso de los Diputados, todas nuestras bases militares, aeropuertos y puertos civiles están al servicio en estos momentos de la guerra en Irak. Es verdad, señor Trillo. La base de Rota ya tiene unidades antiintoxicación, unidades de mortuorios, unidades muy amplias para la presencia y la escala de militares. Y es verdad, señor Trillo, que en el aeropuerto de Barajas están aterrizando también vuelos de compañías civiles con militares norteamericanos. Eso es así, señor Trillo, por mucho que usted haya tomado la decisión, junto con la ministra de Exteriores, esa

vieja decisión que dice: ojos que no ven, corazón que no siente. Y ante las iniciativas del Gobierno norteamericano más vale no preguntarle sobre lo que está haciendo en las bases militares norteamericanas en España, más vale no preguntarle sobre el armamento que utiliza el Gobierno norteamericano en estos momentos, a pesar de que sepamos que tanto el Gobierno norteamericano como el Gobierno inglés consideran legítima la utilización de armas de destrucción masiva, por ejemplo, de armas nucleares tácticas en esta próxima y decidida guerra de Irak. Pero, señor Aznar, no solamente la democracia se reduce cuando se restringe la soberanía, sino que además usted está trasladando la lógica de la guerra a la vida democrática española. Porque, señor Aznar, ¿cómo es posible que después de una expresión libre de ciudadanos libres, en el marco de la entrega de los premios Goya, ustedes hayan iniciado una caza de brujas contra el cine crítico en este país? **(Aplausos.)** ¿Cómo es posible que hoy mismo, en la intervención anterior del portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, su televisión, la televisión pública, emitiera una faja debajo de la intervención del portavoz en la que salía en directo la opinión y los datos que está dando Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? **(Aplausos.)** ¿Cómo es posible esa manipulación? **(Aplausos.—Rumores.)** ¿Cómo es posible... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: ¿Qué deterioro... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Llamazares, porque no se le escucha.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: ¿Qué deterioro de la vida democrática en este país cuando su ministro de Administraciones Públicas y secretario general del Partido Popular, junto con el delegado del Gobierno de Madrid, están hablando —y se desconoce en público esa conversación— fundamentalmente de cómo reventar la manifestación del día 15 por la paz en este país! **(Aplausos.—Rumores.)** La lógica de la guerra, señorías, parece que también significa el secuestro de nuestra democracia, incluso el secuestro de este Parlamento, que no solamente va a ver cómo el señor Aznar nos implica en una guerra sin voto parlamentario, sino que el artículo 63.3 de la Constitución se ponga en marcha para decidir la participación en una guerra, sino que ese secuestro parlamentario ha ocurrido en el día de hoy, cuando se cachea a ciudadanos que quieren asistir a un acto parlamentario. **(Aplausos.—Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, por favor, señor Llamazares. Señorías, guarden silencio, por favor.

EL señor **LLAMAZARES TRIGO:** No estamos, y no es verdad, señor Aznar, en estos momentos discutiendo su lealtad con las resoluciones de Naciones Unidas, porque tiene usted lealtades muy volubles. Primero, hace tiempo, consideraba que la Resolución 1441 no era necesaria, que bastaba con la 687 para una acción militar contra Irak. Más tarde, como Estados Unidos consideraba que era posible una nueva resolución, usted consideró que esa resolución también era posible. Hace muy pocos días, usted decía en los medios de comunicación que esa resolución bastaba también para un ataque militar en Irak y que no era necesaria una nueva resolución de Naciones Unidas. Pues bien, bastó con que el señor Colin Powell dijera que era posible una nueva resolución de Naciones Unidas para que usted vuelva a decir que aunque aquella resolución bastaba para un ataque militar ahora puede ser conveniente una nueva resolución de Naciones Unidas. Convendrá usted conmigo, señor Aznar, que no estamos hablando de su lealtad con las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, estamos hablando fundamentalmente de su subordinación a la política de los Estados Unidos. Y la subordinación a la política de los Estados Unidos significa hoy la subordinación a la política de la extrema derecha petrolera de los Estados Unidos y a la formulación de la guerra preventiva. Le recuerdo, señor Aznar, que la estrategia militar y política de los Estados Unidos está inspirada en un documento privado de Robert Kagan, que dice de forma clara, en *Poder y debilidad*, que, en estos momentos, los Estados Unidos tienen fuerza para intervenir en la esfera internacional al margen del derecho y de las Naciones Unidas, y que lo van a hacer con o sin resoluciones de Naciones Unidas; y que quienes proponemos que la vida política internacional esté regida por el derecho lo hacemos únicamente porque somos débiles; aquellos que son fuertes no necesitan el derecho. ¿No les suena a ustedes a algo? ¿No les suena a la formulación de los años 30, del espacio vital, precisamente no de una democracia en el plano internacional? A eso es a lo que se suman ustedes en estos momentos, y no a las resoluciones ni a la estrategia de las Naciones Unidas.

La Carta fundacional de las Naciones Unidas, señor Aznar, considera, después de los horrores de la guerra, que la solución a los conflictos debe ser fundamentalmente diplomática; la guerra es la última ratio, que solamente se puede producir por dos razones: legítima defensa o una situación clara de amenaza a la paz. Señor Aznar, ninguna de esas dos razones existe hoy en relación con el Gobierno y con la situación de Irak. No hay razones para una intervención por legítima defensa, no ha habido ninguna agresión; y no se vuelva usted al pasado —a la agresión a Kuwait—, porque, del mismo modo, podrían volverse a la Segunda Guerra Mundial o a la Primera Guerra Mundial, sería igual de legítimo. **(El señor Frutos Gras: Vietnam.)** Por otra

parte, no ha habido ninguna amenaza a la paz internacional por parte de Irak.

Usted ha relatado aquí una serie de pruebas, señor Aznar. A mí me gustaría saber —y a mi grupo parlamentario, también— de dónde provienen esas pruebas. He estado oyendo a algunos compañeros que me han resumido la intervención de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Algunas de las cuestiones que usted ha dicho que están totalmente probadas no han sido presentadas como pruebas por Colin Powell. Deduzco que, frente a la CIA y al FBI, que cuentan entre sus virtudes con la de manipular pruebas —como, por ejemplo, en el caso *Maine*—, los servicios españoles de información —el Centro Nacional de Inteligencia— han conseguido las pruebas que los primeros no han conseguido. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA:** Un momento, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** En todo caso, señor Aznar, ninguna de esas pruebas, ni el hecho de que el señor Sadam Husein sea un dictador —que lo es—, ni el de que no se hayan encontrado todavía —en palabras de los inspectores de Naciones Unidas— algunos de los materiales que los Estados Unidos vendieron a Irak durante la guerra Iran-Irak **(Rumores)**, ni tampoco la posible amenaza —que ustedes argumentan— de Irak a otros países de la zona —fíjense ustedes, el país que ha sufrido la principal amenaza, Iran, ha dicho que no está en absoluto de acuerdo con la guerra—, ninguna de estas razones avalaría en este momento el uso de la fuerza. El derecho internacional bebe del conjunto de las garantías del derecho, lo que significa, en primer lugar, pruebas, y estas no se presentan al final del juicio, sino al principio, y pueden ser refutadas; eso no se ha hecho. En segundo lugar, el juzgado es inocente hasta que se demuestre lo contrario. En tercer lugar, las medidas que se tomen contra el país tienen que ser proporcionales; y, no habiendo guerra, la guerra no es proporcional; no habiendo guerra, la guerra es ilegítima e injusta. **(Aplausos.—El señor Rejón Gieb: ¡Muy bien, muy bien!—Rumores.)**

Esta guerra es también cínica, señorías; es una guerra inmoral. Dice usted, señor Aznar, que el problema es que Irak tenga un dictador; yo le puedo decir, señor Aznar, que los grupos políticos de Irak con los que nos relacionamos están en estos momentos en el exilio y ninguno de ellos plantea una guerra como solución a la dictadura de Sadam. Al igual que me imagino que ustedes no plantearán una guerra para la solución de cada una de las dictaduras en el orden internacional, porque sería generalizar la guerra internacionalmente como única dialéctica para la solución de los conflictos. Dicen ustedes que en estos momentos hay armas de destrucción masiva en Irak; yo les digo, señor Aznar si las armas de destrucción masiva y el incumplimiento

de los tratados internacionales sobre armas de destrucción masiva son razón para la guerra, mucho me temo que tengan que empezar a continuación por India, por Pakistán e incluso por los propios Estados Unidos que no han firmado desgraciadamente varios tratados importantes sobre minas antipersonas, tratados sobre armas químicas o armas nucleares en los últimos tiempos. No creo que les quepa a ustedes en la cabeza ese tipo de intervenciones para solucionar el incumplimiento en materia de armas químicas.

Dice usted algo que no ha dicho Colin Powell ante el Consejo de Seguridad. Usted establece una vinculación entre el terrorismo e Irak. Señor Aznar, le puede salir muy bien ante esta Cámara —todos estamos preocupados por el terrorismo, todos tenemos una voluntad de acabar con el terrorismo—, pero desde luego ese es un argumento insostenible que ni siquiera le han sostenido al Gobierno Bush la CIA o el FBI, que le han dicho que deje ese argumento a un lado porque no se sostiene; no sé por qué usted lo mantiene. De todas maneras, señor Aznar, es inmoral —lo reconocerá usted conmigo— bombardear a civiles para defenderles de la opresión de Sadam Husein, es inmoral bombardear a la población civil, que bastante ha sufrido con el embargo para defenderles de la opresión de Sadam Husein. Es inmoral utilizar armas de destrucción masiva para destruir armas de destrucción masiva en Irak; es inmoral provocar nuevos desequilibrios en Oriente Medio para evitar desequilibrios como los que hoy hay en Oriente Medio y es inmoral provocar más terrorismo en el mundo para acabar —dicen ustedes— con el terrorismo. Esa guerra es una guerra injusta e inmoral.

Señorías, esta guerra —reconocido por los propios norteamericanos, por los norteamericanos que en estos momentos gobiernan Estados Unidos— es una guerra colonial; es una guerra que tiene un objetivo fundamental: no depender de Arabia Saudí para el suministro de petróleo, controlar la zona a favor de Israel y garantizar al Gobierno de los Estados Unidos una mejor plataforma electoral para las próximas elecciones. La pregunta es que siendo una guerra colonial, con objetivos puramente económicos y estratégicos para una minoría de los Estados Unidos, ¿cómo es posible que a ella se sume con tanta virulencia el Gobierno español del Partido Popular? La única explicación es la cara conservadora del Partido Popular en España. La mayoría absoluta ha puesto en evidencia que ustedes en la política internacional se mueven fundamentalmente por lo mismo que la derecha extrema en Norteamérica, por los intereses en América Latina y también en Oriente Medio, por un fundamentalismo político y religioso que se está viendo en Estados Unidos y en España y por el complejo de inferioridad frente a Estados Unidos porque ustedes, señorías, son muy fuertes con los débiles, pero son muy débiles con los fuertes. Me recuerdan —además de la película *La escopeta nacional* o la de *Todos a la cárcel*— la película *Bienvenido Mr Mars-*

hall. El problema es que normalmente los americanos no suelen parar en España; ese es el problema que ustedes tienen. **(La señora Mato Adrover: ¡Eso era antes!)**

Señorías, las consecuencias de la guerra van a ser negativas en todos los sentidos. Yo les pregunto, señoras y señores diputados del Partido Popular, ¿en qué se benefician la humanidad, la Unión Europea y los ciudadanos a quienes ustedes representan de estas consecuencias de la guerra? ¿En qué se benefician los ciudadanos españoles de una guerra con decenas de miles de muertos, con cientos de miles de refugiados, una guerra con una catástrofe ecológica de nuevo en esa zona del mundo? ¿En qué se benefician los ciudadanos españoles de un nuevo choque de civilizaciones al estilo de Huntington, de un nuevo choque entre Occidente y Oriente? ¿En qué se benefician los ciudadanos españoles —vuelvo a Huntington— de la división entre el Occidente nuevo y el Occidente viejo? ¿En qué se benefician de una división de la Unión Europea que debilita el modelo social y político de la Unión internacionalmente? En nuestra opinión, no se benefician de nada. Sobre todo, señor Aznar, las consecuencias económicas, sociales y políticas de la guerra las va a pagar la gran mayoría de los ciudadanos de países como el nuestro, países también dependientes en materia energética. Desde luego, no las va a pagar el Partido Popular; las van a pagar los ciudadanos. Solamente cabe una deducción y es que el señor Aznar se suma a la guerra, además de por seguidismo —por el *Bienvenido Mr. Marshall*—, por ambición política. ¿Merece la pena gobernar una Unión Europea dividida? ¿Merece la pena gobernar una Unión Europea norteamericana? Nosotros creemos que no; nosotros creemos que merece la pena una Unión Europea que sea un modelo de paz, de solidaridad y de política internacional alternativo al modelo de los Estados Unidos. Una Unión Europea que respalde de verdad el derecho internacional.

Termino. Señor Aznar, señorías, nuestro grupo parlamentario está en contra de esta guerra que ya está en marcha, en contra de la guerra contra Irak, en contra de la guerra que está en marcha en nuestro país y que contamina las relaciones democráticas y disminuye la calidad democrática de nuestro país. Nuestro grupo parlamentario considera que esta guerra es la plasmación de una estrategia de guerra preventiva contraria al derecho internacional y a la Carta fundacional de Naciones Unidas. Por eso, nuestro grupo parlamentario va a seguir defendiendo la movilización y la desobediencia frente a esta guerra. Esta guerra no es justa en relación con la Carta de derechos de las Naciones Unidas; esta guerra no es legal porque usted todavía no ha sometido esta cuestión a la votación de la Cámara, como estipula el artículo 63.3 de la Constitución española. Por tanto, nos sentimos libres para convocar movilizaciones, aunque ustedes quieran boicotearlas; libres para rechazar la guerra y promover la paz y libres también para deso-

bedecer y llamar a la desobediencia de cualquier colaboración con la guerra que proponga el Partido Popular o el Gobierno al margen de la Cámara y del derecho internacional.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Terminó, señorías.

Recientemente hemos sabido que en la sede de Naciones Unidas, el embajador Negroponte pidió que tapasen el *Guernica* para que en sus ruedas de prensa no aparecieran los rostros y el dolor de los que sufren una guerra. Hemos visto también cómo el Gobierno del Partido Popular ha intentado por todos los medios evitar que ciudadanos libres de la cinematografía de este país hagan buena también la serie de Goya contra los desastres de la guerra y expresen su opinión pacifista. A pesar de haber tapado el *Guernica* y a pesar también de intentar acallar la serie de Goya *Los desastres de la guerra*, ustedes no podrán evitar que la gran mayoría de los ciudadanos sigan diciendo no a la guerra, sí a la paz y sigan considerando que el Gobierno Aznar es el Gobierno delegado de los Estados Unidos y no el Gobierno democrático de los españoles.

Muchas gracias. (**Aplausos.**—**Los señores diputados del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida exhiben carteles que dicen: Guerra no.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señorías, ruego que ocupen sus escaños y recojan las pancartas o los carteles, por cuanto su portavoz ha tenido la oportunidad, como no podía ser de otra manera, de utilizar el tiempo con suficiente flexibilidad desde la tribuna.

En nombre del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), señor Anasagasti tiene la palabra.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señora presidenta, señorías, me imagino, señor presidente, que usted habrá estado en alguna visita realizada a Londres en el Hyde Park. Saben ustedes que allí cualquiera puede decir lo que le apetezca, gesticular lo que crea necesario, subirse a un cajón de cerveza e improvisar una tribuna, pero también sabe que lo que diga no tendrá la menor repercusión, es simplemente un aliviadero. Este Parlamento, desgraciadamente, se parece cada vez más a Hyde Park, incluso pueden hasta convencer los argumentos, pero no se cambian las políticas y menos se cambian el voto ni las posturas políticas.

El mundo se enfrenta con una clara elección por lo que respecta a una posible guerra contra Irak: contención o guerra preventiva. El presidente Bush insiste en que la contención ha fracasado y debemos prepararnos para la guerra. En realidad la guerra no es necesaria, la contención ha funcionado en el pasado y lo puede hacer en el futuro, incluso tratándose de Sadam Husein. Por

cierto, ¿qué fue de Bin Laden? Porque el argumento a favor de la guerra preventiva se basa en la afirmación de que Sadam Husein es un temerario expansionista que se ha propuesto dominar Oriente Próximo, incluso se le compara con Adolf Hitler, el mayor ejemplo de agresión en serio de la historia moderna. Sin embargo es otra cosa lo que revelan los hechos. Aunque la Administración Bush mantiene que la guerra es necesaria, hay una opción muchísimo mejor: hoy en día Irak está debilitada, sus esfuerzos por disponer de armas nucleares han fracasado y cualquier ambición regional que antaño pueda haber albergado se ha visto frustrada. Debemos perpetuar, pues, este estado de cosas manteniendo una contención vigilante, una política que el resto del mundo considere preferible y eficaz. Por tanto, no necesitamos una guerra absolutamente para nada.

Quizás como símbolo de los tiempos que corren por el mundo, y como ha mencionado el señor Llamazares, donde se escuchan más los tambores de guerra que las campanas de la paz, el tapiz del *Guernica* de Picasso en la entrada al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está tapado con una cortina. La razón es que en este tramo de acceso al Consejo de Seguridad se ha colocado el micrófono desde el que hacen sus declaraciones a la prensa los diplomáticos y los funcionarios de Naciones Unidas, como el jefe de los inspectores, Hans Blix o el secretario Colin Powell. La explicación es que había que poner un fondo neutro y por eso se consideró que el grito contra la guerra de Picasso denunciando los horrores de la guerra iniciada con un bombardeo masivo en Gernika era demasiado denunciador y había que cubrirlo con una gran cortina de color azul. Los que conocen la historia de ese cuadro saben que ante el belicismo de la Administración Bush no parecía conveniente que Negroponte o Powell hablaran de guerra rodeados de mujeres con niños destrozados en brazos, animales mugiendo de dolor o mostrando el sufrimiento de un bombardeo, en este caso contra la villa vasca, y menos aún cuando esta guerra contra Irak comenzará con una campaña aérea, como fue en 1937.

Esto, que puede ser comprensible para ser hecho por un halcón del Pentágono, sólo ha supuesto el silencio más incomprensible del embajador Inocencio Arias, que ha permitido semejante despropósito, lo que nos indica por dónde van las ansias de paz del señor embajador, que ni tan siquiera defiende se mantenga donde ha estado siempre la reproducción del *Guernica* de Picasso, como denuncia contra todas las guerras, en el edificio de Naciones Unidas, porque el cuadro puede estropear alguna digestión. En este hecho, que no es una anécdota menor, se encierra quizá mucho de la actual postura de su Gobierno, porque hoy se ha venido aquí a defender las razones no para encontrar una posible solución para que no haya una sola gota de sangre, sino a decirnos que Sadam Husein es un asesino y un dictador sanguinario y eso ya lo sabemos. Sin embar-

go, esa constatación no es de hoy, es preciso recordar que Sadam Husein fue un buen amigo y un buen aliado, como los talibanes en su día, y que por eso se le armó hasta los dientes, hasta que hoy, que ya ni es amigo ni es aliado, hay que acabar con él y los demás a seguir sumisamente el diagnóstico que alguien en el Pentágono nos marque. Ya ocurrió en su día. Una de las guerras santas del inmediato pasado y de Bush padre fue contra su viejo amigo de la CIA Manuel Antonio Noriega, de Panamá, que le sirvió bien en la guerra fría pero luego se creció cuando ésta hubo terminado.

Hoy se pretende que con una información no contrastada se crea que estamos realmente amenazados por Irak y no por Corea del Norte ni por China o por Pakistán que, como bien se sabe, son ejemplares modelos de democracia respetuosa de los derechos humanos. Hoy se nos dice que no sólo el mundo está amenazado sino que España está amenazada y que por eso hay que actuar. En la primera guerra del Golfo se nos dijo que Sadam Hussein no sólo no se estaba retirando de Kuwait sino que además había colocado en el desierto un contingente de tropas compuesto por 250.000 soldados que estaban dispuestos a atacar a Arabia Saudí. El Pentágono nos dijo que disponía de pruebas fotográficas obtenidas vía satélite, y así logró silenciar a los indecisos y a los opositores a la guerra. Ahora, gracias a los documentos desclasificados, como las fotografías tomadas por un satélite comercial, sabemos que entonces no hubo ninguna clase de tropas iraquíes dispuestas a atacar a Arabia Saudí; sin embargo, en aquellos momentos nadie se tomó la molestia de exigir tales pruebas, como hoy ha ocurrido con Colin Powell. Por eso, y con todos los respetos, no nos creemos absolutamente nada de la información que se suministra hoy en Naciones Unidas, mucho más cuando la Administración norteamericana ha dicho públicamente que se puede mentir y que se puede manipular la verdad porque el fin de Sadam Hussein justifica cualquier tipo de medio.

Estamos, pues, hoy aquí, en el templo de la palabra, sabiendo que ustedes han unido vicariamente su política no a la vieja Europa sino a los halcones del Pentágono. No hace dos años la postura del Gobierno español era muy otra. Un diputado del Partido Popular viajó a Irak junto a una delegación parlamentaria para conocer los estragos del bloqueo y pedir al Gobierno iraquí su respeto a los derechos humanos y a la democracia. En aquel momento el discurso del Partido Popular era un discurso de valores ajustado a lo que había sido la política del Estado español en relación con el mundo árabe. Una política que se ha roto y que ha obligado al encargado de negocios, don Fernando Valderrama, a dimitir por imperativo moral —y esto no es cualquier cosa—; una política que ha secuestrado el discurso europeo y lo ha roto en mil pedazos; una política que no tiene nada que ver con el discurso del centro político o con el viejo democristianismo y sí mucho más con los intere-

ses del republicanismo norteamericano; una política que prefiere restar y alinearse que sumar y tranquilizar; una política que no tiene discurso propio y que si bien podría presionar en algo, si de petróleo se tratara, para humanizar y mejorar la situación de otro país petrolero, como es Venezuela, con un problema también de petróleo, se prefiere seguir la política que se marcan en otros despachos. España puede hacer mucho más por resolver la situación de Venezuela con presión diplomática que metiéndose en semejante estrategia norteamericana. Una política que no es propia sino tan sólo el eco de una más fuerte y de una más poderosa.

Por otra parte, se está tratando de consolidar en la opinión pública una idea: quien no está de acuerdo con esta guerra preventiva es porque en el fondo lo que late es un peligroso, trasnochado e infantil sentimiento antinorteamericano, donde todo lo que venga de Washington es malo. Y no es así, por lo menos en nuestro caso. El Partido Nacionalista Vasco no tiene ningún sentimiento antinorteamericano; sí tiene una postura crítica en relación con la política concreta de la Administración republicana del presidente George Bush, que no es lo mismo ni se escribe igual. Para ratificarlo, hacemos nuestras las opiniones de dos ex presidentes norteamericanos demócratas, que algo deben saber de su país y que no son precisamente peligrosos antinorteamericanos. Decía el ex presidente Carter al recibir en diciembre el premio Nobel de la Paz lo siguiente: Los retos globales deben ser encarados poniendo énfasis en la paz, en armonía con el otro, con fuertes alianzas y desde el consenso internacional. Para ello, el mejor instrumento es la ONU, por muy imperfecto que parezca. Además de esto, el ex presidente Carter exhortó a Sadam Hussein a que respete las decisiones del Consejo de Seguridad, elimine sus armas de destrucción masiva y permita el libre acceso de los inspectores. Y dijo una cosa muy clara, muy valiente y muy contundente: Al menos existen ocho potencias nucleares y tres de ellas amenazan a sus vecinos; que haya países poderosos que adopten el principio de guerra preventiva, crea un precedente que puede tener consecuencias catastróficas. No fue la única muestra de desacuerdo con la actual política de la Casa Blanca. Carter advirtió que su país utiliza su poderío sin moderación y sin dar por hecho que ser el más fuerte signifique ser el más sabio. El mayor desafío que el mundo enfrenta es el creciente abismo entre los más ricos y los más pobres de la tierra. Esas diferencias son la raíz que causa la mayoría de los problemas del mundo, desde la hambruna al analfabetismo, pasando por la degradación medioambiental, los conflictos violentos y las enfermedades innecesarias. No creo, señor presidente, que Jimmy Carter sea un mal norteamericano por decir lo que está diciendo hoy aquí la oposición.

Si usted duda del ex presidente Carter por su aparente ingenuidad, permítame que traiga el testimonio de un muy reciente ex presidente como Bill Clinton, del

que que podrá decirse todo menos que sea un ingenuo y un primario anti norteamericano. El ex presidente Clinton la semana pasada en Davos decía al respecto: Lo más importante cuando gobiernas es tener una visión y la gente a la que quieres liderar debe saber que la tienes, que vas en la dirección correcta; lo malo es que en esta Administración Bush no hay alternativa a un conflicto, y para la resolución de un conflicto se necesitan hechos. Sadam Hussein es un asesino. Puede haber una causa común contra él, este hombre es terrible para su propia gente y, por tanto, hay una causa contra la guerra que no presupone defender a Sadam Hussein. El Gobierno norteamericano —decía Clinton— defendió agresivamente el envío de inspectores y estableció las condiciones y éstas fueron aceptadas, más de un centenar de ellos, con Blix a la cabeza, se mueven allí libremente. Pero ahora Bush ha cambiado de opinión. Bush —dice Clinton— tiene un instinto para garantizar su propia supervivencia que yo no he conocido nunca. En toda mi experiencia política no he visto a nadie igual. El único problema es que no sabe lo que quiere. No crean que está todo hecho. Él no sabe si va a la guerra, porque el problema es que su secretismo y su actitud errática afecta a la gente que teme nuestra fuerza. El ex presidente Clinton, que algo sabe de la guerra de Los Balcanes, terminó su alocución diciendo: En los últimos 50 años todas nuestras guerras fueron fracasos a corto, a medio y a largo plazo. Y me preocupa el día después y el precedente para otros países. Y ya no hablamos de la economía, ni de la salud ni de nada. Todo esto es un inmenso error.

Señor presidente, esto no lo dicen solo los 41 premios Nobel norteamericanos; esto no solo lo dicen el Papa y el presidente de la Conferencia Episcopal, Rouco Varela; esto no solo lo dice la opinión pública española; esto no solo lo dicen quienes ladran en las esquinas de la entrega los premios Goya; esto no solo lo dicen esos nuevos ejes del mal, que son el presidente Chirac y el canciller Schroeder, no. Esto lo dice también la opinión pública norteamericana, dos ex presidentes norteamericanos opuestos a la guerra por la guerra. Esto es lo que nos hubiera gustado decirle también al embajador norteamericano, si no se hubiera impedido esta reunión.

Termino. En representación del Grupo Parlamentario Vasco decimos que esto no es solo un error, sino que si ninguno de los que estamos hoy aquí presentes en este hemicycle vamos a sufrir las consecuencias directas de los bombardeos, de los daños colaterales, seamos mínimamente prudentes en no jugar con la vida de los demás. Porque no estamos hablando de petróleo, sino de la vida y de la muerte. Si Donald Rumsfeld, el político de cambio de régimen impuesto desde el exterior y el teórico de la acción preventiva, define como vieja a esta sabia nueva Europa, hay que descalificarle diciéndole que se está mofando de los principios esenciales del derecho internacional. Al criticar a la vieja

Europa, Rumsfeld atacó también a los asombrosamente olvidados ideales de los americanos del siglo XVIII, de cuyo espíritu salió la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la política de los derechos humanos de Naciones Unidas y algunos avances en el derecho internacional, que parecen encontrar hoy mayor repercusión y más partidarios en Europa y en la opinión pública española que en los despachos del Pentágono cuyo rostro parece tan viejo como esas viejas ideas de dominación, imposición y amenazas propias de un colonialismo al viejo estilo que está a punto de extender sus alas de hierro sobre todos nosotros.

Señor presidente, su mayoría absoluta no nació para que sea usted el nexo de unión de la política del presidente Bush en el mundo, y porque ponemos en duda esta idea no nos encasille usted en que somos antiamericanos, estamos con Sadam, o somos terroristas. En resumen, Bush no nos dirá la verdad acerca de por qué se quiere ir a la guerra. Lo que está en juego no es un eje del mal sino petróleo, dinero y las vidas de la gente. La tragedia de Sadam es estar sentado sobre el segundo yacimiento de petróleo más grande del mundo. La de su vecino Irán es poseer las reservas de gas natural más grandes del mundo. Bush quiere ambas; quien le ayude a conseguirlas recibirá una parte del pastel y quien no le ayude no la recibirá. Si Sadam no tuviera petróleo podría torturar y asesinar a placer a sus ciudadanos. Otros líderes lo hacen todos los días. Pensemos en Turquía, en Siria, en Egipto, en Pakistán, pero estos son nuestros amigos y nuestros aliados. Sospecho que en realidad Bagdad no representa ningún peligro cercano y real para sus vecinos y tampoco para Estados Unidos o para Gran Bretaña.

Las armas de destrucción masiva de Sadam, si es que todavía las tiene serán menudencias comparadas con lo que Israel o Estados Unidos podrían desplegar contra él en cinco minutos. Lo que está en juego no es una amenaza militar o terrorista inminente, sino el imperativo económico del crecimiento estadounidense. Lo que está en juego es la necesidad del presidente Bush de demostrar su enorme poder militar a Europa, a Rusia, a China y a la pobrecita Corea del Norte, así como a Oriente Próximo, mostrar quién manda dentro de Estados Unidos y quién debe someterse a Estados Unidos en el exterior.

Por eso, señor presidente, nosotros creemos que la postura sensata del Gobierno español tiene que conectar con esta opinión pública, con este clamor unánime de guerra no, y sobre todo con agotar las vías políticas antes de embarcar a todo un país en una aventura militar tan terrible.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor Anasagasti.

En nombre del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, el señor Mauricio tiene la palabra.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ**: Señora presidenta, señorías, estamos tratando un tema de tanta trascendencia, tan importante, el viejo dilema, el desgarrador dilema de la guerra y de la paz, que exige tratarlo sin la pasión, sin pérdida de la sangre fría, porque estamos en un debate donde las decisiones que se tomen van a tener consecuencias importantes no sólo sobre la guerra en Irak sino la posibilidad o no de construir un mundo en paz y de fortalecer las instituciones internacionales, o por el contrario debilitarlas.

Intentando hablar con el máximo rigor para fijar una posición sin ambigüedades calculadas, palabra utilizada por el presidente Aznar anteriormente, mi grupo quiere fijar su posición con la mayor responsabilidad y seriedad posible.

Quiero empezar por señalar que si el primer debate que está hoy en el escenario internacional, como afirmó la Resolución 1441 de Naciones Unidas, es la necesidad de desarmar a un país que tiene antecedentes de agresiones internacionales, de utilización de armas químicas y biológicas y por tanto es un peligro para la paz internacional, hay que decir que la Resolución 1441 creo que todos estamos de acuerdo que habla de la necesidad de ese desarme.

El debate que se ha abierto es cómo conseguir eficazmente ese desarme. Antes de la Resolución 1441 hay un debate en el escenario internacional. Estados Unidos ya había esbozado, incluso definido lo que ellos llaman la nueva doctrina estratégica, y hablaba de que Naciones Unidas era un órgano inoperante, que no podía frenar la intervención ante peligros terroristas en el escenario internacional y que era imprescindible intervenir incluso unilateralmente. Yo creo —y este es un dato muy importante— que la Unión Europea en su Consejo de Copenhague y en posiciones posteriores ejerce en el escenario internacional por primera vez su propio poder unido y la Resolución 1441 obliga a todos los países del mundo a decidir que Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad son el único lugar legítimo donde se resuelve el derecho internacional, el único legítimo para una intervención armada y donde se puede autorizar el uso de fuerza sobre un país que ponga en peligro la situación de paz y seguridad en el mundo. Por tanto, la primera cuestión que no habíamos conseguido con la intervención en Kosovo y otras anteriores, es volver al marco de Naciones Unidas como único marco de legitimidad para el uso de la fuerza.

Cuando se aprueba la Resolución 1441 yo creo —aunque es verdad que tiene elementos ambiguos— que el mundo y Europa la interpretan clarísimamente en una dirección. Uno, hay que desarmar a Irak. Dos, la mejor forma de desarmar a Irak es la intervención de los inspectores. Los propios inspectores dicen claramente en su primer informe que prolongar su acción es la mejor garantía y la mejor inversión para conseguir la paz y desarmar a Irak, y no hay nadie que haya podido demostrar lo contrario. Ha quedado muy claro que

mientras los inspectores estuvieron en Irak hasta diciembre de 1998 su programa nuclear fue desmantelado. Es verdad que no ha sido desmantelado de armas químicas y biológicas, pero ese programa, como dicen los propios inspectores, aunque es potencialmente peligroso todavía está obsoleto, anticuado, no tiene ningún tipo de efectividad para una acción internacional de guerra entre Estados, y tiene el peligro de que cayera en manos de fuerzas terroristas que lo utilizaran en un momento determinado. Los inspectores dicen que la continuidad de la inspección es lo que garantizará el desarme auténtico. El problema no es, efectivamente, si descubrimos o no ese armamento de tipo bacteriológico o químico, el problema es destruirlo. Hasta ahora no hay ningún riesgo real de que la continuidad de la acción de los inspectores en un plazo razonable —y aún no ha finalizado ese plazo— es lo único que garantizará su destrucción. Una acción unilateral de fuerza en este momento crearía el caos y que efectivamente hay un peligro real de que a partir de una intervención militar una parte de los restos de ese arsenal cayera en manos terroristas. Por tanto, mi grupo se pronuncia claramente a favor de la actuación en el marco de Naciones Unidas y que, en el caso de que no fuera posible desarmar a Irak con la acción de los inspectores, debería haber una nueva resolución de Naciones Unidas. La actual Resolución 1441 no autoriza la intervención. En consecuencia no estamos de acuerdo con la interpretación que hace el Partido Popular de que sí la autoriza, que es la interpretación que ha hecho el sector más belicista de la Administración Bush. Nosotros creemos que hay que continuar esas inspecciones. Lo que no nos parece de recibo (y ya contestamos hoy a la intervención del señor Powell en Naciones Unidas que ha tenido lugar hace unas horas) es que sin la presentación de pruebas con claros fundamentos, como simplemente una foto o una llamada telefónica, la Resolución 1441 obliga expresamente a la Administración norteamericana a ponerlas en manos de los inspectores para que fueran destruidos esos arsenales previstos por Estados Unidos. Lo que no puede ser es que nos vuelvan a embarcar en una guerra. Los gobiernos norteamericanos tienen una larga historia en el siglo XX de fabricación de pruebas para crear incidentes internacionales, desde lo ocurrido con el *Maine* con España a otros muchos como la guerra del incidente del Golfo de Tonkin. No hace ni tres años que nos presentaron las pruebas —recuérdenselo ustedes— de que en Sudán se estaba fabricando armamento químico y al final era una fábrica de abonos para la agricultura.

¿Cuántos murieron en Sudán después de una intervención americana unilateral con fabricación de pruebas falsas y luego comprobamos que se mataron a muchísimas personas? El gran debate que tenemos aquí es que una intervención unilateral precipitada y sin el respaldo de Naciones Unidas va a provocar miles de muertos civiles inocentes, puede destruir un montón de

vidas humanas irrecuperables y también puede dañar profundamente la estructura de las relaciones internacionales. En el mundo hoy, en el debate de Irak existen dos tratamientos distintos, y tienen que dialogar y ponerse de acuerdo, pero dos posiciones distintas. Una: hay quien opina que los americanos han pasado al ataque preventivo, a la llamada nueva doctrina estratégica. No estamos haciendo propaganda, la guerra de propaganda es la del señor Powell y otros, nosotros hemos valorado el documento estratégico del nuevo Gobierno americano aprovechando el 11 de septiembre y dice que la guerra preventiva está justificada, que la acción unilateral fuera de Naciones Unidas está justificada e incluso la utilización de armas nucleares tácticas para responder a un peligro de terrorismo internacional está justificada. Frente a eso ¿qué hace la Unión Europea? ¿Que ha hecho la Unión Europea durante los últimos cuatro o cinco años en que se ha acelerado el proceso de construcción europea? Definir una doctrina estratégica distinta, basada en los principios, en los valores comunes que unen hoy a todos los países de Europa y que se construyen, como dicen las declaraciones de la Unión Europea, sobre una memoria histórica que es la de un siglo de guerras terribles en el escenario europeo, guerras terribles como la guerra civil española, parte del primer momento de la Segunda Guerra Mundial. La memoria histórica de Europa está basada en la cultura de la paz, en la necesidad de ser una potencia civil a nivel internacional. América que no ha tenido una guerra en el interior de su país —tiene esa suerte y se la seguimos deseando— ha vivido durante todo este siglo sobre la idea de que su potencia económica más los éxitos militares son la manera de escribir la historia, y hasta ahora les ha dado resultado, lo han conseguido, y cada vez que se meten en una guerra, desgraciadamente su distancia tecnológica, científica y de potencia militar sobre el resto del mundo se incrementa en 15 años, su capacidad económica se incrementa, y su capacidad de intervención y de control de los asuntos mundiales también se incrementa. Por tanto no es un país que tenga conciencia de los riesgos de la guerra, es un país que tiene en este momento la tentación terrible de tener un superpoder sin control, sin reglas en el escenario internacional. Europa le dice que no, en la Declaración de Göteborg le ha dicho que el mundo necesita una nueva estructura de relaciones internacionales, que ya no son la guerra fría ni el momento en que Estados Unidos derrota a Hitler, son otras en el momento en que cae la guerra de los bloques. En ese momento hay que construir una estructura internacional basada en la paz, en que nadie tiene ninguna posibilidad de burlar el derecho internacional con acciones unilaterales, y que el derecho internacional tiene que estar en instituciones multilaterales que existen en el mundo desde el Tratado de Kioto, desde la Organización Mundial de Comercio, desde los tratados de no proliferación nuclear, o los tratados de prohibición de armas nucleares. Todos estos

tratados constituyen la base de la construcción de un mundo en paz, y Europa dice que las instituciones multilaterales y Naciones Unidas son la base de la construcción de un mundo en paz en el futuro y que además son el instrumento esencial para combatir el terrorismo internacional. El terrorismo internacional es un peligro real —uno de sus focos puede estar en Irak y hay que desarmarlo—, pero el más importante del terrorismo internacional está en la guerra en Palestina, entre Israel y el pueblo palestino, y todos los países del mundo, a través de la resolución de Naciones Unidas, tenemos que imponer la paz y que dos Estados convivan. No podemos seguir declarando una guerra tras otra; después de la de Irak no podrá venir la de Irán y después la de Siria y después la de Pakistán. porque este mundo no puede vivir creando un caos en las relaciones internacionales.

Esta es la posición de Europa, Europa fija esa posición y se produce un debate en la Unión Europea. Yo no estoy de acuerdo con esa declaración del señor Rumsfeld de Estados Unidos sobre que la posición de Alemania y Francia representan la vieja Europa. Es lamentable. Tampoco está el problema en alinearse incondicionalmente a la posición de Alemania y Francia. A mí me parece que hay que construir una Europa equilibrada, pero igual que no aceptamos la hegemonía norteamericana, en Europa tampoco hay una hegemonía del eje franco-alemán. Estamos hablando de la nueva Europa, y la nueva Europa no es la posición británica, que siempre ha sido recelosa a la posición europea. La nueva Europa ha nacido con el euro, y el euro al principio provocaba en Estados Unidos declaraciones condescendientes diciendo que Europa no iba a conseguir la implantación del euro y lo hemos consolidado. La nueva posición de Europa es tener una política exterior de seguridad y defensa propia, porque Europa a nivel científico y tecnológico es suficientemente fuerte para ser una potencia a favor de la paz internacional. El problema es que a Estados Unidos le preocupa que Europa sea una potencia en el futuro y que rompa las relaciones trasatlánticas. Nadie habla de una Europa contra Estados Unidos, hablamos de tratar a Estados Unidos de igual a igual. Estados Unidos no tiene un derecho especial para atribuirse un poder en el escenario de la globalización por encima de nadie. Ese es el debate que debemos tener con nuestros aliados americanos, entre ellos con la América democrática que aquí se ha señalado hoy que existe, y que no debemos intentar caricaturizar solamente en la posición de la Administración americana de hoy. Las relaciones trasatlánticas son muy importantes y España puede jugar un gran papel en las mismas, pero lo podrá hacer si España al mismo tiempo cohesiona la Unión Europea en una posición común en favor del derecho internacional y de la paz. La nueva política exterior es el debate que tenemos hoy en Estados Unidos, en Europa y en España. El debate no trata de analizar solamente cómo

actuar sobre Sadam Husein; estamos de acuerdo en desarmarlo pero dentro del marco de Naciones Unidas.

El presidente del Gobierno ha hecho algunos giros, interesantes en mi opinión, en su intervención de hoy. Yo no he entendido, por ejemplo, como el Partido Popular ha votado en el Parlamento Europeo hace dos semanas en contra de una resolución que condenaba cualquier tipo de actuación unilateral en el mundo fuera del marco de Naciones Unidas. ¿Por qué ha votado el Partido Popular en contra de eso? ¿No decimos hoy aquí que esa no es la doctrina española y europea? ¿Es necesario una nueva resolución? El presidente Aznar ha dicho que es conveniente. Mi grupo dice que es necesaria una nueva resolución, porque hay que agotar todos los instrumentos de paz para que la guerra, como se ha dicho hoy aquí, sea la última razón. Sólo si la guerra es el mal menor está justificada. Esa es la posición de la cultura de paz de Europa, es la posición de la opinión pública española, es la posición de la opinión pública mundial. Hay que construir un mundo de iguales, un mundo multipolar, y ese es el eje del debate que tenemos hoy.

Mi grupo se define claramente en los siguientes términos. En primer lugar debemos intentar que sea en el marco de Naciones Unidas. El día 14, la semana que viene hay una reunión muy importante del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del que España forma parte, y España debe intentar una resolución unánime de Naciones Unidas que hable de que hay que desarmar y de no dar un tiempo indefinido e indeterminado a Sadam Hussein. Hay que decirle que existen unos plazos, y que si el Gobierno de Irak quiere evitar la guerra tiene que hacer gestos de desarme real, pero tiene que ser el Consejo de Seguridad el que tome esa decisión. En segundo lugar, nosotros creemos que los países europeos deben ir al Consejo de Seguridad con una posición común, que definieron hace 15 días en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores y en la reunión de los cuatro. Al presidente Aznar le ha faltado decir hoy que dentro de los cinco ejes de la política española está fortalecer la unidad europea sobre un principio de equilibrio. A mí me falta ese elemento.

Si hablamos de patriotismo, señoras y señores diputados, Coalición Canaria y el pueblo que nosotros representamos nos tenemos que pronunciar como patriotas europeos. Ya es hora de que el patriotismo no sea utilizado en la vieja forma de la vieja Europa. Nosotros somos patriotas españoles en cuanto que patriotas europeos. En este mundo caótico, en este mundo peligroso de proliferación de armas de todo tipo hace falta la voluntad de paz de la llamada vieja Europa que es la nueva Europa. Estamos intentando combatir la vieja Estados Unidos; es la nueva Estados Unidos la que intentamos que sea nuestra aliada, la de los demócratas americanos que quieren que la hegemonía norteamericana se aplique sobre un liderazgo moral y sobre la fuerza militar, pero siempre sobre la base del

derecho internacional y no de la utilización unilateral de la fuerza. Las convenciones internacionales tienen que valer de algo y mi grupo está por refrendar la posición de que sean Naciones Unidas —y hay que avanzar en su reforma para potenciarlas—, de que agotemos todos los instrumentos de paz antes de declarar una guerra, de que utilicemos a Europa unida como un elemento de equilibrio internacional y de desarmar al régimen de Irak porque es peligroso, pero esas posiciones hay que mantenerlas y sobre esas posiciones podemos construir un nuevo consenso en esta Cámara, y tras un consenso en esta Cámara será posible un consenso europeo, y sobre ese consenso europeo conseguiremos un consenso en el mundo. Eso no es ninguna tontería. Esta Cámara tiene hoy una responsabilidad histórica y debe pronunciarse por no ataques electoreros de uno o de otro. La responsabilidad histórica es construir la nueva política europea en un mundo equilibrado y en paz.

Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias señor Mauricio.

Iniciamos el turno del Grupo Parlamentario Mixto. Tiene la palabra el señor Vázquez.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, señor presidente del Gobierno, intentaré fijar telegráficamente la posición del Bloque Nacionalista Galego, posición contraria a cualquier apoyo del Gobierno español al Gobierno norteamericano en su intención de atacar militarmente a Irak, y lo haré en el marco de esta su primera comparecencia en Pleno con un formato absolutamente restrictivo.

El Bloque Nacionalista Galego expresó muchas veces casi en solitario en esta Cámara y de manera clara, sin ambigüedad alguna, su oposición a la decisión del Gobierno de Estados Unidos de atacar a Irak, derribar su actual régimen, instaurar en su lugar un Gobierno títere, controlar el petróleo iraquí y aumentar el ya notable control geoestratégico de esa zona del mundo. Para nosotros no existe ninguna razón convincente, y su comparecencia nos reafirma en este criterio, para apoyar esta guerra.

Para el Bloque Nacionalista Galego esta guerra, aunque usted trate de justificarla como quiera, no es una guerra para defender los derechos humanos ni es una guerra para evitar toda suerte de peligros a la humanidad; es simplemente una guerra colonial al más viejo estilo inaceptable en pleno siglo XXI. Desde cualquier punto de vista es imposible aceptar y menos aún apoyar que el mundo pueda estar regido por los deseos exclusivos de cualquier gran hiperpotencia, hoy Estados Unidos, dispuesto a utilizar además, como expresan sus dirigentes actuales, su fuerza militar para imponer al orbe su modelo político y económico. Es imposible aceptar que un único intérprete decida qué es

legalidad internacional y qué no, quién respeta los derechos humanos y quién no. Es imposible dar por bueno que este unilateralismo lleve a la destrucción del marco de relaciones internacionales que aunque con dificultades estaba vigente hasta ahora, lleve a la destrucción de la propia ONU y dé paso a la ley del más fuerte, a la ley de la selva, sustituyendo la doctrina de la guerra sólo aceptable en legítima defensa por la doctrina de la guerra preventiva. Usted, señor presidente, no tiene ningún argumento sólido para apoyar al Gobierno de Estados Unidos en esta guerra, ni uno. Desgraciadamente usted se limita a reproducir literalmente los argumentos del gabinete Bush, se limita a ser la voz de su amo, a apoyar las posiciones del Gobierno norteamericano renunciando acriticamente a cualquier posición propia. Usted, señor presidente, simplemente varió su postura sobre este tema según fue variando la posición del Gobierno norteamericano, distinta hoy de la que sostuvo el señor Clinton. Usted, señor presidente, no dispone de ninguna prueba propia que sostenga su posición, simplemente acepta ciegamente las que le facilitan el señor Bush o el señor Blair, que por cierto y digan lo que digan no se sustentan en informe alguno de los inspectores de la ONU. La vuelta de los inspectores a Irak según su criterio era fundamental, era la clave. Los inspectores están trabajando y más allá de que exijan a Irak una mayor colaboración, hasta el momento no detectan armas nucleares ni armas de destrucción masiva. Aun así usted insiste: Irak las tiene. La pregunta obvia, señor presidente, es: si usted dispone de pruebas al respecto, ¿por qué no se las facilita a los inspectores? ¿Por qué no facilitan su labor? ¿Acaso usted o ustedes están boicoteando la labor de los inspectores?

En cuanto al apoyo de Irak al terrorismo tampoco dispone usted de prueba, y sobre presunciones, señor presidente, no se puede sustentar una posición. En todo caso conviene decir que el atentado del 11 de septiembre fue gravísimo, pero ese atentado no puede servir para justificarlo todo, no puede servir de tapadera para cualquier tropelía. Las resoluciones de la ONU, señor presidente, deben ser cumplidas, nosotros compartimos ese punto de vista; pero en primer lugar deben ser cumplidas por todos los afectados por ellas, por todos. El problema es que su posición al respecto no sólo se debilita porque usted utiliza doble rasero, unos sí deben cumplir y otros no, sino también porque fue usted mismo quien declaró hace bien poco tiempo en esta misma Cámara que apoyaría al Gobierno Bush en la guerra contra Irak con o sin resolución de Naciones Unidas. Recuérdelo, señor presidente, con o sin resolución, y además porque es el propio Gobierno de Estados Unidos quien demuestra día tras día que sólo está interesado en las resoluciones de Naciones Unidas si le son favorables.

En segundo lugar, señor presidente, sólo debe cumplirse lo establecido en la resoluciones, interpretado ese cumplimiento por el conjunto de la ONU y no sólo

por un único intérprete por poderoso que sea. No es creíble que hoy Irak sea un peligro para sus vecinos y menos para el mundo. Ni siquiera Irán, que sufrió las graves consecuencias de una guerra con Irak apoya esta intervención. Desde el punto de vista militar, sea cual sea el nivel de armamento actual de Irak, tampoco parece una amenaza real.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez, le ruego concluya, por favor.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Voy concluyendo, señora presidenta.

No lo fue como se demostró en el año 1991, menos lo puede ser hoy, dada la diferencia de medios militares existentes. Señor presidente, no aporta usted más argumento que su decisión de apoyar en cualquier circunstancia al presidente de Estados Unidos y optar por la sumisión acrítica, frente a la independencia de criterio al margen de lo que opina la mayoría de los ciudadanos. Probablemente su posición hará que le den palmadas en la espalda, incluso le permitan poner los pies encima de la mesa, pero no se engañe, no le hará más respetable y más respetado por quienes manda; no sólo le hará a usted corresponsable de una guerra que causará muertes y dolor innecesarios, sino que le hará entrar en una vía más que peligrosa, como se demostró con el reciente apresamiento y liberación del barco norcoreano.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez, le ruego concluya.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Concluyo, de verdad, señora presidenta.

Señor presidente, no sitúe usted el debate entre responsables e irresponsables, porque no es cierto. Ustedes no son responsables, son sumisos. Los demás—por cierto innumerables—: gobiernos, grupos políticos, ciudadanos, la propia Iglesia católica, etcétera no somos irresponsables, simplemente pensamos con independencia de criterio, defendemos la paz.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez. Dé por terminada su intervención.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Concluyo, señora presidenta, de verdad, diciendo que estamos ante una...

La señora **PRESIDENTA**: Señor Vázquez, dé por terminada su intervención. Ha sobrepasado con creces el tiempo y usted lo sabe.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Estamos ante una guerra que no es justa ni es necesaria; en todo caso, no en nuestro nombre, señor presidente. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias señor Vázquez. Dé por terminada su intervención.

Señor Núñez, tiene la palabra.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señora presidenta, señorías, señor presidente, lo que más me ha gustado de su discurso es oírle decir que respeta todas las opiniones que va a escuchar esta tarde. Espero que además del respeto, que le honra —no podía ser menos—, las escuche y las reflexione por si puede reconsiderar alguna de las cuestiones. Pienso, señor presidente, que en la encrucijada mundial que estamos están cambiando muchas cosas. Yo me siento miembro desde el punto de vista económico de este primer mundo que nos autodenominamos libre y de este grupo que se llama la Unión Europea. Para mí, señor presidente, la Unión Europea no sólo es un escenario económico y un acuerdo político, es compartir un escenario de valores, una identidad colectiva y unos criterios. Usted cita, señor presidente, la fecha del 11 de septiembre como el comienzo terrible de una especie de visualización de terrorismo internacional. Sabemos que no empezó el 11 de septiembre, empezó mucho antes. Hemos asistido a una rápida película en la que se nos ha dicho desde el 11 de septiembre —hecho terrible— que terrorismo internacional es igual a Bin Laden, que Bin Laden es igual a Al Qaeda, que Al Qaeda es igual a Afganistán y que Afganistán es igual a Irak. Demasiados saltos sin red, demasiados saltos sin red es querer ahora mismo decir que terrorismo internacional significa Irak. Las únicas armas que tenemos los de este mundo, los que nos creemos este compartir valores, es el escenario de las armas, de las convicciones internacionales, de los acuerdos internacionales, de los tribunales internacionales, del Consejo de Seguridad de la ONU. Nosotros, señor presidente, queremos arbitraje, no árbitros; arbitrajes entre todos, no árbitros que puedan más que todos los arbitrados. Yo, señor presidente, como europeo siento tristeza de ver una posición europea rota y fragmentada; yo como español tengo disconformidad con el papel que se le ha dado a este Parlamento que representa al pueblo español, porque este tema llega aquí tarde; la política como la música no sólo tiene notas, sino tiempos, y llega tarde. A mí como andaluz, señor presidente, me vibra el cuerpo por los motores que despegan y aterrizan en Morón y en Rota, no para recoger medicinas, ni alimentos; no sabemos para qué. ¿Qué está pasando en esos aeropuertos? ¿Qué se trasiega? ¿Combustible? ¿Armas?

¿Tenemos conocimiento? ¿Tenemos control? ¿Tenemos un riesgo mayor por tener en nuestro territorio una plataforma para utilización bélica?

Yo también siento que mi conciencia me impide estar de acuerdo con una guerra que tiene víctimas inocentes. Yo no confundo la lucha contra el terrorismo —en la que naturalmente estoy—, la lucha contra los terroristas con la lucha contra aquellos pueblos donde

se alojan algunos terroristas; a ver si van a pagar justos por pecadores. Mi inteligencia me dice que hay que buscar fórmulas políticas de lucha contra el terrorismo, acuerdo internacional de los servicios de información, de los servicios policiales, de muchos medios políticos que no son la guerra armada.

Señor presidente, le pediría, en resumen, como andalucista, un no contundente a la acción armada y un sí contundente a la colaboración internacional dentro del Consejo de Seguridad, buscando obligar a este país, del que naturalmente sabemos su situación, al desarme.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Núñez, le ruego concluya.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Termino, señora presidenta.

Yo creo que a este Parlamento hay que pedirle el plázet para este tipo de actuaciones. No podemos estar escuchando lo que ha pasado, sino opinando sobre lo que queremos que pase. Señor presidente, le insisto en que, por favor, tenga informado al Gobierno andaluz y a los andaluces de qué está pasando en las bases de Morón y de Rota.

Muchas gracias. (**Algunos señores diputados: ¡Muy bien, muy bien!**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Núñez.

Señor Puigcercós.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, en nombre de Esquerra Republicana de Cataluña vamos a posicionarnos ante esta situación a que nos ha llevado la Administración Bush y sus satélites, en este caso en Europa el Gobierno español.

De entrada me parecía que lo ocurrente sería recomendarle un libro, señor Aznar, a usted y a su Gobierno, un libro de Amin Maaluf, que se titula *Las cruzadas vistas por los árabes*, porque esto tiene mucho de cruzada. Es un botín de guerra, es la sensación de un negocio de la guerra, de la industria armamentística, es una sensación de supremacía blanca y de imperialismo; tiene mucho de cruzada, también de mesianismo, pero visto como está el mundo de la cultura y su persecución, cómo está lo que podríamos definir la libre circulación de ideas, y visto cómo fue la evolución posterior a los premios Goya, no sé si es el mejor momento para recomendar aquí literatura, en este caso leer y recomendar libros.

El planteamiento de la Administración Bush recuerda, decíamos, a las cruzadas. Hay la sensación de que el interés de los *lobbies* petroleros de Texas le pasa factura al señor Bush por sus ayudas electorales, por su ayuda a auparle a la Casa Blanca, y hoy tenemos aquí un intento de hacerse con las reservas de petróleo ira-

quí, un intento de controlar la situación del petróleo de Irak. Esta es la primera sensación que tiene la ciudadanía. Nadie duda de la criminalidad el régimen del señor Sadam Husein, y si no que se lo pregunten al pueblo kurdo; por cierto, un pueblo kurdo que fue atacado con armas químicas, que fue atacado flagrantemente por el Estado iraquí, y ni el Gobierno español ni la mayoría de gobiernos hoy satélites de Estados Unidos movieron un dedo para defender los derechos humanos y nacionales del pueblo kurdo. Si esta fuera una solución, si esta fuera una causa, hagan cola porque el problema kurdo no se reduce sólo al Estado de Irak, también tiene que ver mucho con Turquía, un aliado de los Estados Unidos, con Siria y con Irán.

En definitiva, señor Aznar, creemos que evidentemente hay causas para sospechar de la criminalidad y hay razones del Estado iraquí, pero ustedes hacen un recurso a la violencia y apoyan lo que a Estados Unidos parece inconcebible. Hay tres preguntas que ni Estados Unidos ni usted pueden contestar o responder. En primer lugar, ¿qué hay del botín de guerra? ¿Qué hay de este *lobby* de interés en hacerse con los pozos petroleros? ¿Cómo va a funcionar el reparto? ¿Qué interés tienen sus amigos del Repsol-YPF y el don Alfonso Cortina en todo este embrollo?

En segundo lugar, ¿la democratización de Irak va a ser la misma que se prometió en Kuwait? Se nos vendió a todos que liberar a Kuwait implicaría que Kuwait se convertiría en una democracia. No ha sido así; funciona, como buena monarquía petrolera, como buena dictadura aliada, eso sí, lacaya en este caso de los Estados Unidos. En tercer lugar, también habrá que preguntarse qué acciones van a tomar ustedes contra aquellos que han suministrado armas o componentes al régimen de Sadam Husein, porque la investigación tiene que llegar hasta aquí; países, grupos industriales, multinacionales que han suministrado armas y componentes al régimen dictatorial de Sadam Husein. No van a responder porque no pueden o porque no quieren. Ni tampoco pueden garantizarnos que ustedes respeten hasta el final lo que decida el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ustedes han ido demasiado hasta el final con el señor Bush y su Gobierno. Ni tampoco nos puede decir por qué ha roto el consenso europeo, por qué no acata la decisión del Parlamento Europeo, por qué no buscan un acuerdo con los diferentes Estados europeos y toman así una posición democrática, pero también de fuerza y firmeza, ante lo que podría ser el unilateralismo norteamericano.

Su entusiasmo bélico, señor Aznar, es más coyuntural que razonado. No han calibrado el efecto de una guerra, un efecto de muertos, de devastación, de heridos, de mutilados y de refugiados; una recesión económica importante, una catástrofe para la sociedad iraquí.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Puigcercós, le ruego concluya.

El señor **PUIGCERCÓS I BOIXASSA**: Termino, señora presidenta.

¿Cuánto nos va a costar su cruzada, señor Aznar? Usted nos ha metido de forma entusiasta y poco razonada, porque, en definitiva, lo que le interesa es camuflar y esconder una situación: una catástrofe en Galicia, una recesión económica importante, una inseguridad ciudadana emergente y un recorte de libertades evidente. Como decía el actor Luis Tosar en la gala de los Goya: Si quieren petróleo, vayan a Galicia; allí sí que hay petróleo, hay mucho chapapote, señor Aznar. Es lo que le interesa a usted: despistar a la opinión pública, aunque sea con una guerra, sin argumento, sin ninguna razón.

Muchas gracias, señora presidenta, señoras y señores diputados. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Puigcercós.

Señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señor Aznar, su discurso ha sido retórico y decepcionante. Ha hecho grandes afirmaciones solemnes, pero no ha aportado ni una prueba, ni un argumento. Ha dicho usted muchas cosas que han dicho los inspectores, pero se ha dejado dos: que no hay pruebas de que Irak tenga armas de destrucción masiva y que no hay ni una sola prueba de la relación entre Al Qaeda e Irak. Señor Aznar, usted aquí hoy tiene una oportunidad de enterarse y de aceptar que el pueblo español no quiere la guerra, y no quiere la guerra por injustificada y por injusta. Usted debería respetar la opinión del pueblo español. Nosotros como Iniciativa por Cataluña-Verds no queremos la guerra y vamos hacer todo lo posible para que la guerra no se dé. En ese sentido, quiero expresar mi solidaridad y nuestra solidaridad con la Academia, con los presentadores y artistas por su hermoso ejercicio de libertad de expresión, porque han dicho en voz bien alta lo que piensa la mayoría de la gente: No a la guerra. Han dicho en voz bien alta aquello que debería decir y defender el Gobierno, pero que ni dice ni defiende.

Señoras y señores diputados, estos días me han venido a la memoria dos personajes funestos, Franco y MacCarthy; Franco murió, MacCarthy también. Sobre todo no queremos que sus ideas resuciten. Bush ha decidido la guerra. Le dan lo mismo las pruebas de los inspectores, le da lo mismo el derecho internacional, le da lo mismo las Naciones Unidas. Bush ha decidido la guerra, y su Gobierno, el Gobierno del Partido Popular sigue empeñado en supeditar nuestros intereses a los de Bush. El Gobierno del Partido Popular antepone los intereses de las compañías petrolíferas y los intereses de la industria del armamento a la paz y a la soberanía del pueblo español. El Gobierno español sigue empe-

ñado en una guerra que no tiene ninguna justificación, pero en una guerra que tiene objetivos: el petróleo y el control de la zona geoestratégica.

Señor Aznar, si hay una nueva guerra, la población civil será la víctima; una población civil que es y ha sido víctima de Sadam Husein; una población civil que padeció una guerra espantosa hace doce años; una población civil que durante doce años ha sufrido un embargo, que ha tenido consecuencias tan graves como que más de un millón de niños y niñas han muerto por falta de alimentos y de medicamentos; una nueva guerra que significará centenares de miles de muertos, de destrucción, de dolor y de mutilaciones; una guerra que otra vez significará cambiar sangre por petróleo. Señor Aznar, no cambie sangre por petróleo, escuche la opinión de la mayoría de los españoles, diga no a la guerra, diga no a la muerte, diga no a cambiar sangre por petróleo, diga sí a la paz, a la vida y al diálogo.

Nada más y muchas gracias, señoras y señores diputados. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Señora Lasagabaster.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, la posición de Eusko Alkartasuna es bien clara: No a la guerra; no a una guerra preventiva que va en contra de la Carta de las Naciones Unidas, en contra del derecho internacional y es, por tanto, claramente ilegal. Señor presidente, deciden hacer una guerra contra Irak y no consiguen explicar las razones; no encuentran una sola justificación, y prueba de ello es el debate de hoy. Los informes de la CIA, el FBI, los servicios británicos admiten que no hay relación entre Al Qaeda e Irak. Los inspectores de Unmovic y de la OIEA, dirigidos por Hans Blix y El Baradei, aunque reconocen las dificultades de colaboración de Irak, admiten que no han detectado ninguna actividad nuclear prohibida y que no existen pruebas contundentes de armas químicas y biológicas. ¿Cuál es entonces el interés de esta guerra? Quizás el inconfesable interés económico del petróleo, que ya aparecía recogido en múltiples estudios americanos en especial con relación a los retos estratégicos para la política energética del próximo siglo o de este siglo. Estados Unidos reconoce la necesidad del petróleo iraquí, ya que alberga las segundas mayores reservas del mundo, pero por seguridad militar no puede permitir que esté Sadam Husein.

Señor presidente, no admitimos su discurso tan habitual del conmigo o contra mí, que en este caso se centra en el de con Sadam Husein o con Bush. Nosotros nos alineamos con la Unión Europea, con el Parlamento Europeo, con la mayoría de la población europea que está en contra de la guerra y que apuesta claramente por explorar todas las vías políticas y diplomáticas para

una solución pacífica; una Unión Europea, un proyecto europeo al que usted en los últimos tiempos le ayuda bien poco. Nos hemos manifestado reiteradamente desde hace muchos años contra la tiranía de Sadam Husein, a quien debe pedirse responsabilidades ante el Tribunal Penal Internacional. ¿Dónde estaban ustedes, señor Aznar, cuando a mediados y finales de los años ochenta unos pocos acompañábamos —por ejemplo, esta diputada— en el Parlamento Europeo a los amigos kurdos iraquíes para denunciar la barbarie de Sadam Husein, mostrando dramáticas fotos de sus familiares asesinados por armas químicas? Nunca les vimos a ustedes. ¿Qué van a hacer ustedes por la población iraquí que además de sufrir al régimen de Sadam Husein, sufre un injusto embargo que algunos pocos diputados de esta Cámara vimos in situ y observamos hace un cierto tiempo en Bagdad? ¿Qué van a hacer ustedes cuando esa misma población iraquí sufra de forma drástica, especialmente las mujeres y los niños, los horrores de una guerra? ¿O es que acaso creen que una guerra es una cosa abstracta que no genera sufrimiento y dolor en la población?

Señor Aznar, nosotros no estamos contra Estados Unidos. Nunca, ni ahora, hemos estado en contra de su población; es más, apoyamos a sus ciudadanos y en especial a aquellos que con dificultades se plantean la oposición a una guerra internamente en Estados Unidos. Estamos en contra de una política fundamentalista de derechas de unos responsables que quieren, por intereses poco claros, hacer una guerra que va en contra y que ataca al derecho internacional.

La señora **PRESIDENTA**: Señora Lasagabaster, le ruego concluya, por favor.

La señora **LASAGABASTER OLAZÁBAL**: Concluyo, señora presidenta.

Venga de donde venga este tipo de política, nuestra posición es bien clara: Diremos rotundamente no. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Lasagabaster.

Señor Labordeta.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Señora presidenta, señor presidente, hemos oído esta tarde muchos argumentos en contra de la guerra, que compartimos desde Chunta Aragonesista. Han dicho no a la guerra el Parlamento Europeo y los gobiernos francés y alemán; UNICEF y Médicos sin Fronteras nos recuerdan las dramáticas circunstancias de la posguerra; el Ayuntamiento de Zaragoza y las Cortes de Aragón aprueban rechazar el uso de la base aérea para el ataque a Irak; el mundo del cine, recuperando, por fin, el compromiso social que siempre debería tener la cultura, se lo ha recordado; y se lo han recordado los ciudadanos que están ahí, fuera de este hemiciclo, y los que se han

manifestado ya en Oslo, Nueva York o Porto Alegre, así como los que piensan hacerlo el día 15 de febrero o los ciudadanos anónimos que recogen firmas usando el correo electrónico por todo el mundo. También se está globalizando el rechazo de la guerra, y no sólo de la economía. Usted, señor presidente, parece olvidarlos; los ignora. Como usted es amante de la poesía, voy a leer unos fragmentos de un poema escrito por un gran poeta español en los años 50, cuando también los clarines de la guerra anunciaban ya el nuevo desastre: Mataros/ Pero dejad tranquilo a ese niño que duerme en una cuna. // Invidid con vuestro traqueteo/ Los talleres, los navíos, las universidades / Las oficinas espectrales, donde tanta gente languidece. / Triturad toda rosa, hollad al noble pensativo./ Preparad las bombas de fósforo y las nupcias del agua con la / muerte...// Inundad los periódicos, las radios, los cines, las tribunas, /Pero dejad tranquilo al obrero que fumando un pitillo / Ríe con los amigos en aquel bar de la esquina.// Asesinaos si así lo deseáis,/ Exterminaos vosotros: los teorizantes de ambas cercas / Que jamás asiréis un fusil de bravura. / Asesinaos pero vosotros, / Los inquisitoriales azuzadores de la matanza...// Pero dejad tranquilo a ese niño que duerme en una cuna, / Al campesino que nos suda la harina y el aceite, / Al joven estudiante con su llave de oro, /Al obrero en su ocio ganado fumándose un pitillo / Y al hombre gris que coge los tranvías / Con su gabán roído, a las seis de la tarde. // Esperan otra cosa. / Los parieron sus madres para vivir con todos / Y entre todos aspiran a vivir— tan solo esto. // Y de ellos ha de crecer/ Si surge / Una raza de hombres y mujeres con puñales de amor inverosímil hacia otras aventuras más hermosas.

Muchas gracias, señora presidenta. (**Prolongados aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Labordeta.

En nombre del Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor De Grandes.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Señora presidenta, señorías, el Grupo Parlamentario Popular quiere agradecer al presidente del Gobierno su comparecencia hoy en la Cámara. Lo hace a petición propia y sin perjuicio de las peticiones de otros grupos, cuyas pretensiones han sido acumuladas a este debate. Lo hace, señoría, con prontitud y oportunidad, en el momento en que se están produciendo hechos relevantes que aconsejaban su presencia.

Carecen, señoría, de todo rigor y coherencia las críticas de quienes acusan al Gobierno de eludir el Parlamento. Teniendo la importancia que tienen los usos y precedentes en el Parlamento, parece oportuno recordar que en la llamada guerra del Golfo el entonces presidente González compareció 25 días después de la invasión de Kuwait y 20 días después de enviar a la

zona del conflicto una fragata y una corbeta españolas con marineros de reemplazo. (**Aplausos.—Varios señores diputados: ¡Muy bien, muy bien!—Rumores.—La señora Cunillera i Mestres: Que dimita.—La señora Chacón Piqueras: ¡Anda ya!**) Aquella comparecencia el 11 de septiembre de 1990, como las del 18 de diciembre de 1990 y 5 de marzo de 1991, se celebró conforme a lo dispuesto en el artículo 203 del Reglamento, en términos idénticos al debate que hoy se produce, y no hubo segundo turno de intervenciones. (**Aplausos.**) Se dice también que a la comparecencia del 18 de enero de 1991 le precedió una previa comunicación que permitió después votar una resolución con gran apoyo parlamentario. Eso resulta cierto, pero no lo es menos que también de forma previa la oposición y su líder entonces, José María Aznar, había mostrado su inequívoco apoyo al Gobierno de España. (**Aplausos.**) ¿Ahora cómo llegamos a este debate? Llegamos con una propuesta de consenso al líder de la oposición, propuesta de consenso que ha rechazado por tres veces. Por lo visto aquella manifestación pronunciada en su día por el que fuera ministro de Defensa... (**Rumores.**)

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor De Grandes, por favor. (**Pausa.**) Adelante.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Aquella manifestación, pronunciada en su día por el que fuera ministro de Defensa, don Narcís Serra, de no cambiaremos seguridad por votos, ya no vale para el señor Zapatero. (**La señora Chacón Piqueras: ¡Anda ya!—Rumores.**)

Esta Cámara ha debatido de manera reiterada la crisis iraquí: en primer lugar, una comparecencia del anterior ministro de Asuntos Exteriores, celebrada en la comisión correspondiente el 7 de mayo del año pasado; dos preguntas orales contestadas por el presidente del Gobierno en Pleno de control; debate de una proposición no de ley el 17 de septiembre de 2002; una interpelación al Gobierno el 12 de septiembre del mismo año; debate de una moción consecuencia de la anterior interpelación el 24 de septiembre de 2002; debate el 17 de diciembre de 2002 en la Comisión de Asuntos Exteriores de una proposición no de ley del Grupo Mixto, además de dos debates en Diputación Permanente y dos sesiones extraordinarias de la Comisión de Asuntos Exteriores con la comparecencia de la ministra Ana Palacio. Señorías, digamos la verdad, sólo Francia ha celebrado una sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores y hoy estamos teniendo un debate tras las detalladas explicaciones ofrecidas por el presidente del Gobierno de España.

A nuestro grupo no sólo le convencen las explicaciones del presidente en la tarde de hoy, sino que creemos que ha demostrado que el Gobierno de España ha reflexionado mucho y seriamente sobre la grave crisis inter-

nacional provocada por el régimen iraquí. La posición del Gobierno es sólida desde el punto de vista de la política exterior, puesto que atiende y defiende de forma equilibrada y sensata los intereses de España, y también lo es desde el punto de vista jurídico, puesto que es nuestro empeño fortalecer la vigencia de la legalidad internacional y robustecer el protagonismo que debe tener la organización de Naciones Unidas en la resolución de los conflictos.

Señorías, mi grupo parlamentario y el Gobierno que apoyamos es tan firme partidario de la paz como el que más. Estamos convencidos de que es justamente a través de la firmeza diplomática y política como construiremos una paz sólida y duradera. Será así como contribuiremos a la estabilidad de la región. Ignorar el problema sólo lo agravará, exacerbará los ánimos del régimen iraquí y envalentonará a Sadam Husein. La posición del Gobierno de España es de responsabilidad internacional. Estamos intentando consolidar el respeto pleno a la legalidad internacional, puesto que ésta, señorías, lamentablemente es una crisis inconclusa, desde que en abril de 1991 las Naciones Unidas impusieron a Irak, entre otras muchas, la condición de su completo y efectivo desarme, o como dice el presidente de Unmovic, Hans Blix, un desarme verificable y creíble que todavía no se ha producido.

Señorías, somos plenamente conscientes de la responsabilidad que debe presidir un gobierno democrático en todos los terrenos, pero muy especialmente en una cuestión tan importante de Estado como lo es la política exterior. Por eso es preciso saber asumir la responsabilidad de tomar decisiones que sabemos son necesarias, aun a riesgo de que puedan ser impopulares. No se puede gobernar a golpe de encuesta. Ustedes, señores del Grupo Socialista, son el primer partido de oposición y en esta materia la sociedad puede y debe exigirles la máxima responsabilidad que, por desgracia, ha brillado hoy por su ausencia. Estamos ante una situación muy compleja en la región más delicada y más volátil del mundo, señorías, ante un régimen que ha demostrado en el pasado ser evasivo y expansivo, además de no tener el más mínimo escrúpulo con su propia población civil o sus vecinos. Por eso, señorías, estamos convencidos de que no se puede hacer reduccionismo simplista. No se trata de: guerra no, paz sí; se trata de desarme sí para lograr una paz verdadera, durable y estable, no frágil y coyuntural. **(Aplausos.)**

Señorías, en abril de 1991 las Naciones Unidas aprobaron la Resolución 687, que establecía un alto el fuego imponiendo a Irak diversas obligaciones, pero muy especialmente la destrucción de todos sus arsenales de armas no convencionales o de destrucción masiva. La resolución condicionaba claramente la vigencia del alto el fuego al resultado de las inspecciones y de la verificación del sistema entonces vigente UNSCOM, para poder certificar fehacientemente que Irak había proce-

dido a su completo y efectivo desarme en cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas.

La comunidad internacional ha puesto la carga de la prueba sobre los hombros de Irak. Según la Resolución 1441 es el régimen de Sadam Husein el que tiene que demostrar que no está en posesión de armas no convencionales y no al revés. La propia ONU ha recordado a Irak la vigencia de las resoluciones aprobadas a lo largo de todos estos años; así lo hizo en la 1284, que creó el nuevo sistema de inspección Unmovic. En la propia Resolución 1441 se recuerda la Resolución 678, que autoriza el uso de la fuerza para imponer el cumplimiento de las resoluciones anteriores y la Resolución 687, que establece el alto el fuego internacional condicionado al desarme, es citada de manera profusa a lo largo de sus párrafos. Esta es la posición jurídica que apoyamos, señorías, la misma que las Naciones Unidas, la misma, señores socialistas, que apoyaron ustedes y ahora pretenden ir contra sus propios actos. **(La señora García-Alcañiz Calvo: Esa es la verdad.)**

La presión política y diplomática ha logrado a través de la Resolución 1441 la vuelta de los inspectores a Irak. Su presencia, señorías, no es el fin, su labor es un medio importante para lograr el fin que todos deseamos: el desarme de Irak. No se trataría, pues, de un ataque preventivo, señor Zapatero, con el que nosotros tampoco estaríamos de acuerdo. Es un esfuerzo internacional para lograr cerrar una crisis que ha demostrado ser extraordinariamente desestabilizadora para Oriente Medio y para todo el mundo. No es preventivo, señor Zapatero, porque tras doce años de grave y constante conculcación de la legalidad internacional y de las resoluciones de Naciones Unidas parece que hay razones para pensar que la advertencia era seria y que se ha dado un plazo más que suficiente. No es tampoco bilateral, señor Zapatero, puesto que hay un número creciente de países y de gobiernos que están convencidos de la necesidad de desarmar a Irak y de hacer que acepte de una vez la legalidad internacional y el desarme. Tampoco es unilateral, porque todas las resoluciones aprobadas lo fueron por el Consejo de Seguridad en composición muy variada, a lo largo de casi trece años. ¿Dónde está, pues, lo unilateral? ¿Es la ONU unilateral, señorías? ¿No es esta, acaso, la organización multilateral por excelencia? Tan difícil no será, puesto que otros países lo han hecho, algunos en menos de dos años. Por lo menos en los doce que lleva Irak desafiando a la comunidad internacional difícilmente puede ser justificación o excusa la dificultad de llevar a cabo esta obligación, que no es otra que la del desarme.

Irak es un riesgo cierto y real. Porque un régimen de esa naturaleza, dotado de armas no convencionales, instalado en un aislamiento internacional que le impide comprender con claridad la geopolítica y el estado de ánimo de sus vecinos y del mundo, un régimen que dice precisar de las armas de destrucción masiva para controlar a sus vecinos y a su población civil está demos-

trando un grado de debilidad, y es justamente cuando un régimen dictatorial se siente débil cuando puede resultar más peligroso y más imprevisible. Y esto sin contar con el riesgo de proliferación de ese tipo de armas en la región o el más preocupante aún, que sería un posible y no improbable suministro de armas de destrucción masiva a grupos terroristas.

Poco importa que Irak y que los grupos terroristas más sanguinarios del mundo no compartan ideología. Comparten algo más importante, que son, lamentablemente, los objetivos y entre ellos, señorías, nosotros. Ese es un preocupante punto de coincidencia. En todo caso, señorías, lo que sí se sabe a ciencia cierta es que Irak indemniza a las familias de los terroristas suicidas con cantidades que oscilan entre 25.000 y 50.000 euros. Sí, señorías, es evidente que esta no es la cuestión central por la que se debe desarmar Irak, pero es un indicio claro de que ese régimen no tiene escrúpulos para ayudar a grupos terroristas de manera pública y notoria con este tipo de indemnizaciones.

El principal partido de la oposición, el Grupo Parlamentario Socialista, ha proclamado lamentablemente a los cuatro vientos que el Gobierno ha roto el consenso básico en materia de política exterior. **(Rumores.)** Créame que lo lamentamos profundamente. Un partido que aspira legítimamente a gobernar España tiene que saber que ni se puede ni se debe hacer electoralismo en un tema tan importante como es la política exterior. **(Aplausos.)** Nuestro grupo no renuncia a lograr reconstruir el consenso y buscar una posición común de apoyo al Gobierno de España, que actúa en el convencimiento de que está defendiendo mejor nuestros intereses y los de los ciudadanos. Señorías, yo les pido confianza en el Gobierno. **(Rumores.)** Como la tuvimos nosotros en el año 1991 cuando su partido, señores socialistas, gobernaban y cuando era evidente que Irak debía ser expulsada de Kuwait y desarmada. Se logró lo primero, pero no lo segundo. Por eso la crisis de entonces sigue abierta hoy. No nos detuvimos entonces en cuestiones formales, comprendimos la seriedad de la situación y les brindamos nuestra mano. Hoy se echa de menos ese mismo gesto responsable por su parte y me temo que la sociedad española lo sabrá apreciar en toda su extensión.

Del mismo modo tenían ustedes que aclarar lo manifestado por el portavoz socialista, señor Caldera, en la última Diputación Permanente, cuando dijo apoyar la intervención de la ONU y una nueva resolución, para a continuación matizar que sólo la apoyarían si les convenía. Hoy esa doctrina ha sido ratificada aquí por el señor Zapatero, lo que es muy grave. **(La señora Cuni-llera i Mestres: Eso es manipular.)** Hay que mantener la coherencia, señorías. Y no se puede apoyar a la ONU cuando les conviene políticamente y lo contrario. A eso se llama, sencillamente, oportunismo. Si se aprueba una nueva resolución no parece ni remotamente razonable que ustedes cuestionen la legitimidad de Naciones Unidas, en función de la estrategia e intereses elec-

torales a corto plazo. Nosotros creemos que, aun sin ser necesaria, desde el punto de vista jurídico una nueva resolución sería deseable. Y por eso trabaja el Gobierno y a eso se ha referido de forma inequívoca el presidente del Gobierno en la tarde de hoy. **(Rumores.)**

Otro de los argumentos que se han empleado profusamente es el doble rasero con respecto a la crisis de Corea del Norte, lo que es, cuando menos, un error. En ese caso la comunidad internacional está empezando a construir la presión política y diplomática para lograr que Corea del Norte vuelva al Tratado de no proliferación nuclear, renuncie a sus planes nucleares y respete el contenido del acuerdo firmado en 1994. En el caso de Irak llevamos 13 años de resoluciones, 12 de incumplimientos, 36 resoluciones que o condenan conductas del régimen iraquí o le imponen resoluciones, casi siempre incumplidas, o las dos cosas. **(Aplausos.)** Señorías, no perdemos la esperanza de un arreglo pacífico de esta crisis, que tiene un solo responsable: Sadam Husein y su régimen. La paz está en sus manos. Si se desarma habremos contribuido a ella de forma muy significativa.

Señora presidenta, señorías, termino. A la vista de las lecciones de la historia, me parece incomprensible que se pueda ceder con tanta facilidad a las tentaciones de la demagogia, la irresponsabilidad, el populismo más barato. Hace algo más de sesenta años se produjo una claudicación que conduciría, apenas un año más tarde, a la mayor hecatombe de la historia de la humanidad y entonces, tras Munich, los aparentes pacificadores fueron recibidos con alborozo en Londres y en París y los defensores de la firmeza fueron tachados de belicistas aguafiestas. El tiempo pondría poco después a cada cual en su propio sitio y acreditaría quién servía más eficaz y menos retóricamente a la causa auténtica de la paz. La causa de la paz se sirve asegurando la prevalencia de la ley y el orden internacional, encarnada en la resolución de Naciones Unidas. La causa de la paz se sirve robusteciendo la autoridad del Consejo de Seguridad. La causa de la paz se sirve emitiendo a Irak de Sadam Husein señales resueltas y potentes de que sus incumplimientos reiterados, su voluntad de estabilización del área, su acumulación de armas químicas y biológicas de destrucción masiva no van a ser pasadas por alto por la comunidad internacional ni van a quedar sin la adecuada y proporcionada respuesta.

No vamos a prestarnos al maniqueísmo oportunista de: guerra sí, guerra no, en el que SS.SS. pretenden encerrarnos. Nadie puede querer la guerra. La cuestión está en si para evitarla hoy y mañana lo que debe hacerse es reconocer, denunciar y afrontar la amenaza en sus términos reales o ignorarla con la confortable actitud del avestruz hasta que nos haga despertar un día en Nueva York, en Londres, en París, en Roma, o Dios sabe dónde, otro atroz 11 de septiembre, sacudiéndonos la amargura de la impotencia.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor De Grandes.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, he escuchado con mucha atención las intervenciones de todos los portavoces de los grupos parlamentarios y quisiera, en los términos en los que ha transcurrido la sesión y el debate y, fundamentalmente, como he dicho en la anterior intervención, a efectos de la mayor claridad en las posiciones de cada uno y por supuesto también las del Gobierno, remitirme, como es natural, a los cinco puntos que son los que conforman la posición del Gobierno. Sobre eso y sobre otra cosa es sobre lo que tiene que responder el Gobierno de sus hechos y de su política, no de posiciones que no ha defendido, no de discursos que no ha pronunciado, no de hechos que no son de la responsabilidad del Gobierno.

Lo primero que quiero decir, como cuestión previa, es que se puede opinar sobre si la comparecencia se produce o no tarde, no estamos ante un tema de fondo. Sin duda se produce la primera semana en que se abre el período de sesiones, cuando se han producido hechos relevantes y cuando se puede informar claramente de los mismos. He dicho que el Gobierno ha informado en reiteradas ocasiones ante la Cámara de la cuestión de Irak, pero además se compromete a informar cuantas veces sean necesarias, ya lo he dicho antes, en los términos que reglamentariamente se dispongan. Lo queremos hacer así porque creemos que el Congreso de los Diputados, las Cortes Generales deben tener toda la información posible. Queremos que así sea porque nos conviene que así sea; por tanto, esa información y esa comparecencia serán una información y una comparecencia en los términos en que reglamentariamente correspondan. Lo que sí quiero decir es que espero que todos respetemos los términos que reglamentariamente se corresponden. También, como se ha dicho acertadamente desde aquí, ateniéndose a los precedentes, porque se ha dicho que este Pleno era poco democrático o que no garantizaba la pluralidad de opiniones. Es exactamente la misma modalidad con la que se compareció el 11 de septiembre de 1990, exactamente la misma. Por tanto, no creo que esta Cámara haga ningún Pleno ni ningún acto que no lleve el sello democrático encima de lo que decide la Mesa. **(Aplausos.)**

Otra cuestión previa, y quiero recordar que ya se trató en aquel Pleno de 1990, es las supuestas divergencias entre opinión pública, el Gobierno de la nación o lo que representa esta Cámara. Sobre eso se ha hablado también en términos distintos. Hay quien ha dicho en esta tribuna que este Parlamento se parece cada vez más a los córner o a la esquina del High Park londinense. Me cuesta trabajo escuchar semejante cosa, porque no es verdad, no es justo, eso va contra la dignidad de esta Cámara y, sobre todo, me cuesta más escucharla

de quien viene, que es de un grupo parlamentario que es capaz de cambiar reglas del juego para intentar ganar las elecciones cuando no le toca. **(Aplausos.)**

Se ha dicho por otro señor portavoz que este no era un Gobierno democrático que representara a los españoles, sino un Gobierno delegado del Gobierno de los Estados Unidos de América. Señorías, afortunadamente este Gobierno es el elegido en las urnas democráticamente por los españoles, que tiene la legitimidad democrática de los españoles y dada por esta Cámara en una democracia parlamentaria como afortunadamente es la nuestra. **(Aplausos.)** No me parece razonable jugar a la deslegitimación ni del Gobierno ni, por supuesto, de la Cámara porque además esas cosas ni se corresponden con la realidad ni luego la fuente de legitimidad democrática, que son los ciudadanos, la respaldan. Naturalmente, se podrán tener las opiniones que se quieran y todas tienen que ser respetadas. La esencia de la democracia es también —y hay que respetarlo— la diversidad y la pluralidad de opiniones, pero naturalmente no se es más democrático unos que otros porque lleven una pegatina que diga una cosa o diga otra. **(Aplausos.—Se produce un altercado en la tribuna de invitados.—Varios invitados exhiben camisetas que dicen: No a la guerra.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor presidente.

Ruego a los servicios de la Cámara que desalojen de la tribuna a las personas que están alterando el orden. **(Fuertes aplausos.—Continúan las protestas en la tribuna de invitados.)** Ruego a los servicios de la Cámara que desalojen de las tribunas a aquellas personas que con su actitud están alterando el orden de la sesión. **(Continúan las protestas en la tribuna de invitados.)** Ruego a los servicios de la Cámara que desalojen las tribunas inmediatamente y permitan que continúe el Pleno. **(Rumores.)** Señorías, guarden silencio. **(El señor Ballester de Diego: ¡Responsabilidad!)** Señor Ballester, guarde silencio.

Adelante, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Muchas gracias, señora presidenta.

También recuerdo que algo de esto pasó en 1990 y en 1991. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor presidente.

Señora Pleguezuelos, le ruego que guarde silencio. Señora Moreno, también le ruego que guarde silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Lo que ocurre es que luego hay actitudes que tienen la ventaja de no pasar por las urnas o cuando pasan por las urnas tienen poco respaldo. Esa es la diferencia. **(Rumores.—Aplausos.)**

He dicho en mi intervención, como primer punto, que queremos y deseamos la paz, y queremos y deseamos la paz tanto como el que más. He dicho que nadie tiene el monopolio de los buenos sentimientos ni tampoco, por supuesto, el monopolio de los sentimientos pacíficos. Todos los grupos de esta Cámara desean la paz, todos los grupos de esta Cámara entiendo que trabajan por la paz y nadie desea la guerra ni los conflictos. Pero a partir de eso, lo que hay que ver es cómo se puede conseguir un orden internacional más justo, más seguro y pacífico que haga posible justamente esos deseos.

Señorías, nosotros hemos defendido y defendemos las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y me parece lógico que, si se comparan esas resoluciones, también estén de acuerdo en que sean cumplidas, salvo que se proponga que las resoluciones sean para no cumplirse. Si es así, no tendría ningún sentido. Creemos que es una actitud coherente respaldar la Resolución 1.441, que tiene su origen en la 687, y que es una actitud coherente establecer la necesidad del cumplimiento de esa resolución, salvo que se pueda estar de acuerdo con los principios pero no con su aplicación, salvo que se pueda estar de acuerdo con las resoluciones pero negarse a que sean aplicadas, o salvo que se diga que la misión de nuestro país tiene que ser exactamente la de que otros se ocupen de aplicar las resoluciones de las cuales somos partidarios, reservándonos el derecho de criticar a otros y, naturalmente, sin asumir nosotros la más mínima responsabilidad. **(Aplausos.)** Yo creo, señorías, que eso no puede ser de otra manera. Si nosotros respaldamos las resoluciones de las Naciones Unidas, tenemos que ser coherentes con eso mismo. No se trata en este tema ni en este terreno, por lo tanto, de quién en un concurso puede ser más partidario de la paz o no, se trata de si podemos cabalmente hacer que las resoluciones de las Naciones Unidas se cumplan. Yo deseo fundamentalmente que nuestro país, que tiene responsabilidades cada vez más importantes, no solamente las haga a favor de la legalidad, de la paz internacional y de la seguridad internacional en el marco de las Naciones Unidas, sino que seamos consecuentes con ello y asumamos también las responsabilidades que de esos compromisos se derivan, no solamente cuando nos conviene. No se puede estar solamente a las maduras y no querer estar a las duras. Esas posiciones pasan factura y no son razonables en mi opinión para un país como España.

Nosotros queremos una solución pacífica de esta crisis, como todos los demás, y la resolución pacífica de la crisis pasa, e insisto en ello, por el respeto a la resolución de las Naciones Unidas. Alguien puede entender que la resolución de esta crisis pasa por no hacer nada, sinceramente no lo creo y es una equivocación; alguien puede no estar de acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, creo que es

otra equivocación; alguien puede poner las responsabilidades de Irak en no sé qué complejos complots o conspiraciones internacionales, sinceramente no es el buen camino. Nadie quiere una guerra, pero además de ello hay que hacer lo posible para lograrlo, para lo cual hace falta el respeto a la ley, el respeto a la legalidad internacional y el cumplimiento de las resoluciones. No creo que defienda la paz mejor quien más grita, sino quien defiende la legalidad, la libertad individual y la democracia; no creo que defienda mejor la paz quien no se atreve a asumir responsabilidades, sino quien ante momentos difíciles es capaz también de asumir responsabilidades ante los ciudadanos y ante la comunidad internacional; no creo que defienda la paz mejor quien no es capaz de explicar y de afrontar los riesgos que existen para la paz y no creo que defienda mejor la paz quien defienda sencillamente la impunidad de los agresores, de aquellos que han sido condenados por la legalidad internacional. **(Aplausos.)**

Se ha citado estos días como ejemplo y es verdad, señorías, y se puede citar —también se citó en los debates de los años noventa—, la situación en los años treinta y lo que significan las posibilidades de no hacer nada o no dar respuesta o de no trazar una línea que no se puede pasar. Pasó en los años treinta, señorías. ¿Qué se dijo en los años treinta, cuando se empezó a rearmar el régimen nazi? No merecía la pena ocuparse de ello; cuando se ocuparon zonas desmilitarizadas, tampoco merecía la pena; cuando después se ocuparon de los Sudetes, tampoco merecía la pena; cuando después se anexionaron a Austria, tampoco merecía la pena **(Rumores.)** y cuando después fue Munich, tampoco merecía la pena y, al final, señorías, como se ha dicho desde esta tribuna con acierto, los pueblos de Europa que estaban envueltos en un determinado momento en la gran palabra de la paz, sin enterarse de lo que eran los riesgos que una paz ilusoria podía llevar, pagaron una factura carísima. Yo no quiero que nadie nos pueda decir, desde el punto de vista de las responsabilidades, que el Gobierno de España no fue capaz de advertir de los riesgos que nosotros tenemos por delante. Por lo tanto, no estamos ante la cuestión de quién quiere la paz o quién quiere la guerra, porque es falsa —nadie quiere la guerra, señorías—, sino cómo se garantiza la paz. La cuestión que hay planteada aquí es si de la actual situación y del actual conflicto de la comunidad internacional con Irak hay riesgo para la paz y la seguridad en el mundo o no hay riesgo, y si hay riesgo, si se está dispuesto a cumplir con el desarme exigido por las resoluciones de las Naciones Unidas o no; esa es, señorías, la cuestión que tenemos planteada.

Parece evidente —por lo menos a mí me parece bastante claro— que, desde el punto de vista internacional, hay un riesgo y una amenaza. Si no fuera así, ¿por qué la comunidad internacional impone a Irak la obligación del desarme? Si Irak no es un riesgo ni una amenaza —como ha demostrado históricamente, no es una fanta-

sía, invadiendo en los últimos 20 años dos países o utilizando armas químicas contra su propio pueblo—, ¿por qué se dicta entonces la Resolución 1441? ¿Por qué la Unión Europea hace suya la Resolución 1441? ¿Por qué la Alianza Atlántica hace suya la Resolución 1441? ¿Eso se hace cuando se considera que un país no es un riesgo ni una amenaza para la paz y la seguridad, especialmente en una zona tan sensible del mundo? Yo creo sinceramente que no. Si existen esas resoluciones y esos consensos internacionales al respecto, es porque hay una conciencia de riesgo y de amenaza. Se puede defender lo contrario, pero quien lo haga se sitúa claramente en una posición discordante de lo que es el análisis de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, de la Alianza Atlántica y, también, como he dicho antes, de la Liga Árabe. Si eso es así, de ahí deriva la responsabilidad del desarme que se exige al régimen de Sadam Husein desde 1991. No es una responsabilidad que se haya inventado nadie.

Vuelvo a repetir que los inspectores de Naciones Unidas tienen que certificar el desarme. Y vuelvo a preguntar si eso ha sido posible, sin ninguna imposición, a países que han manifestado su voluntad de hacerlo —y he citado a Kazajstán, a Sudáfrica o a Bielorusia—, ¿Por qué no es posible hacerlo con Irak? No es posible, señorías, no porque los inspectores no tengan plazo, no porque no tengan tiempo —pues han tenido tiempo, tienen tiempo y, además, tienen plazo—, sino porque el régimen de Sadam Husein no tiene voluntad de cumplir y desarmarse. Eso es lo que tienen que certificar los inspectores y es lo que, hace justamente unos días, los inspectores, siguiendo el mandato de Naciones Unidas, han dicho que no pueden certificar.

Habría que establecer algunos parámetros de respuesta ante esta situación, que es a lo que hay que responder. Uno de ellos sería negar que existe un problema o un riesgo, lo cual parece sorprendente, desde el punto de vista de lo que significa la situación y las opiniones de la comunidad internacional. Otro de ellos sería decir que no hace falta hacer absolutamente nada. En ese sentido, está bien claro que quien lo dice no estaría dispuesto a asumir ninguna responsabilidad si pasase algo, como ha pasado en algunas ocasiones. Otro podría decir que los inspectores pueden tener todo el tiempo del mundo, y que no vale ni la Resolución 1441 ni todas las anteriores, que es necesaria otra resolución y, que en ese caso, tendrían que tener más tiempo. Por supuesto que no se dice hasta cuándo y tampoco se dice que es una invitación a otros países para hacer lo que les dé la gana en términos de armamento, sabiendo que no tiene la menor consecuencia para su situación y para sus acciones. **(Aplausos.)** Yo creo que eso es muy importante, como también lo es no derivar la carga de la prueba a quien no la tiene, no derivar responsabilidades hacia quienes no las tienen, ni tampoco hablar de dobles raseros. Nosotros hemos pedido el

cumplimiento de todas las resoluciones de Naciones Unidas, incluidas las que se refieren a Oriente Medio.

Aprovecho la ocasión para responder a la pregunta de una señora portavoz sobre dónde estaba el Partido Popular de entonces respecto a estas cuestiones. España estuvo en la operación Provide Comfort en Turquía, norte de Irak y Kurdistán, entre abril del año 1991 y julio del mismo año, con la agrupación táctica Alcalá. Los efectivos fueron de un batallón y siete helicópteros, con un total de 586 hombres. Su misión fue ayudar al pueblo kurdo. El Partido Popular de entonces estaba apoyando esta acción del Gobierno de España de entonces. **(Aplausos.)**

Señorías, ateniéndonos, como he dicho antes, a las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ateniéndonos al consenso de la Unión Europea, ateniéndonos al consenso de la Alianza Atlántica, sinceramente no veo razones para pensar que España está en el lado equivocado. No veo que por defender los valores y los principios de la libertad, de la paz, de la seguridad y de la legalidad internacional, los valores que compartimos con nuestros aliados, con nuestros socios, estemos en el lado equivocado. Evidentemente se podrá dedicar más tiempo a criticar a la Administración norteamericana que a responsabilizar al régimen iraquí de lo que es responsable. Naturalmente, destaco la importancia que tienen para mí las relaciones no solamente entre España y los Estados Unidos como aliado de hace mucho tiempo, sino entre Europa y los Estados Unidos, y me parece —quiero decirlo ante la Cámara— que para la paz y la seguridad del mundo es importante la estabilidad en esas relaciones y que esas relaciones se mantengan. No ganarían nada la paz ni la libertad ni la seguridad del mundo si existiese un deterioro profundo en esas relaciones. Esa es la política que nosotros defendemos y la que hemos hecho en la comunidad internacional, en la Unión Europea y también en nuestro país, y la política de relación con los Estados Unidos.

Yo sé que es mucho más fácil acusar al Gobierno de muchas otras cosas y se ha hablado de sumisión en nuestra política. Yo, a quienes han estado en contra de casi todo durante todo el tiempo, incluso desde el año 1990, en el tiempo de la invasión de Kuwait y de la guerra del Golfo, no les tengo que decir nada; no les tengo que decir nada porque en el fondo tengo que reconocer que son coherentes con su posición, pero hay que recordar algunas cosas porque hablar de seguidismos, hablar de sumisión me parece que es un poco excesivo. Bajo el mandato del presidente Reagan, cuando Reagan era presidente de Estados Unidos, España se mantuvo en la OTAN después de haber dicho que se iba a salir de la OTAN; se mantuvo en la OTAN y eso bajo el mandato del presidente Reagan. **(Aplausos.— Rumores.)** Y bajo el mandato del presidente Reagan se apoyó el despliegue de misiles crucero en Europa. Eran los tiempos de la guerra fría. Por cierto, tiempos que

alguno parece que no ha comprendido que han terminado; en algunas argumentaciones parece que todavía se llevan puestos los abrigos de la guerra fría. Bajo el mandato de Bush padre, que fue vicepresidente con el señor Reagan, España envió tropas de reemplazo, soldados de reemplazo al conflicto del Golfo en los años 1990 y 1991; bajo el mandato de Bush padre despegaron de España cazabombarderos en misiones de combate. **(Rumores.)** Con el presidente Clinton, España tuvo la fortuna —de lo cual yo me alegro mucho— de elevar a un español del Grupo Parlamentario Socialista y ex ministro al cargo de secretario general de la Alianza Atlántica. Además, con el presidente Clinton, la Alianza Atlántica, sin mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas porque había un veto en el Consejo de Seguridad, bombardeó Kosovo y bombardeó también Belgrado, y en aquel tiempo, en aquellos años, se hacían grandes manifestaciones en el sentido de decir que el derecho de veto impedía una acción coherente de las Naciones Unidas. Simplemente lo quiero recordar porque cuando algunos discrepan de la posición del Gobierno, yo lo entiendo y lo respeto perfectamente, pero que algunos hablen de sumisión es algo que no se puede aceptar en función de los hechos que se han planteado. **(Aplausos.)**

He escuchado que no se quiere hacer oposición al Gobierno, pero al mismo tiempo se convocan movilizaciones. Supongo que esas movilizaciones no van a ser a favor del Gobierno. He escuchado acusaciones al Gobierno de romper el consenso interno y el consenso externo y, al mismo tiempo, rechazar el consenso que ofrece el Gobierno. Me ha sonado en algunos casos demasiado antiguo, aquello de entrada no y de salida tampoco **(Rumores.)**, me voy pero me quedo, estoy pero no estoy, o aquel famoso americanos fuera pero sólo un poquito y por favor no demasiado lejos por si eso nos complica mucho la vida. **(Aplausos.)**

A todos nos gustaría que la realidad fuera otra; a mí también me gustaría que la realidad fuera otra y no me gustaría tener que tomar o poder tomar algunas decisiones. Pero lo que sin duda ha cambiado del año 1991 a ahora es que entonces había una oposición que respaldó al Gobierno y ahora no. **(Rumores.)** Entonces, señorías, es verdad que un ministro del Gobierno dijo aquello de no cambiamos seguridad por votos; hoy nos podemos enterar de que los votos valen casi todo, también la seguridad. Y esos cambios de postura al final naturalmente habrá que explicarlos. Nosotros mantendremos nuestra posición de respeto a la legalidad y de buscar con el máximo de nuestras fuerzas, con el máximo de nuestras posibilidades, que haya una solución pacífica de un conflicto nacido, creado, generado por la responsabilidad del régimen de Irak y que sólo el régimen de Irak desarmándose puede evitar; pero nosotros no diremos que no hace falta hacer nada ni que da igual que pase cualquier cosa; no señor. La responsabilidad del Gobierno y creo que también la responsabilidad de

la oposición es decir a los ciudadanos, aunque sea difícil, aunque sea duro, aunque sea incómodo, los problemas que hay, los riesgos que tienen y asumir las responsabilidades que a todos nos corresponden. **(Aplausos.—Un señor diputado: ¡Sí señor!)**

Se ha dicho también de nosotros que hemos roto el consenso europeo. Me resulta un poco extraño este argumento cuando resulta que el consenso europeo se ha forjado en torno al Consejo Europeo de Copenhague, consejo donde estábamos todos, señoría. Y es curioso que hay quien puede votar. Nosotros no votamos en el Consejo de Seguridad —porque no estábamos todavía— la Resolución 1441; la hemos apoyado, pero ha habido países que la han votado en el Consejo de Seguridad y ha habido países que hacen suya la declaración de la Unión Europea y ha habido países que hacen suya la declaración de la Alianza Atlántica. Y todas esas declaraciones dicen lo mismo, dicen exactamente lo mismo y le dan la última oportunidad a Sadam Husein para cumplir con las resoluciones y con la legalidad.

La posición europea no está fijada por ninguna declaración unilateral de ningún país; está fijada en la declaración de Copenhague. Esa es la posición común europea. Y si una declaración de dos no rompe el consenso europeo, un artículo de ocho tampoco, señorías. Yo agradezco mucho en todo caso la intervención de algún portavoz y la importancia que le ha dado a esa iniciativa de ocho primeros ministros y un presidente. Decir que esa iniciativa, al mismo tiempo que se defiende la pérdida de peso de España con otros, ha supuesto nada menos que quebrar la política exterior común, quebrar la política de seguridad común, quebrar la voluntad de 50 senadores norteamericanos y cambiar la política interna de los Estados Unidos, me parece sencillamente un éxito monumental para ser un artículo y para ser una iniciativa de algunos que verdaderamente tienen poca relevancia en el foro internacional. **(Aplausos.)**

Deseo y trabajamos para que exista una política exterior y de seguridad común que merezca el nombre de tal, y el repaso de los debates en los años 1990 y 1991 debería llevar a SS.SS. a convenir conmigo en que ese debate también se produjo entonces y también se dijo entonces con razón que la Unión Europea necesitaba una política exterior y de seguridad común. No hemos avanzado mucho en ese terreno y justo es reconocerlo. ¿Por qué no se va a reconocer? Hemos avanzado en otros terrenos pero no en éste; pero si se avanza en ese terreno también hay que ser coherente con lo que se dice porque la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea no se puede hacer al margen de los acuerdos con la Alianza Atlántica, no se puede hacer, porque si se intenta hacer al margen de los acuerdos con la Alianza Atlántica en primer lugar tardaríamos muchísimos años en hacerlo y, en segundo lugar, tendría un coste que no se estaría dispuesto a pagar en

ningún país de la Unión Europea, señorías. Y al final ¿qué es lo que ocurre en términos reales? Que cuando la Unión Europea se tiene que proponer hacer una intervención en Kosovo no la puede hacer por ella misma y tiene que llamar a la Alianza Atlántica; es decir, tiene que llamar a otras puertas, como sabemos. Esa es la realidad. Y naturalmente a partir de esa realidad estoy dispuesto a discutir. Señores, vamos a intentar una política exterior común con más fortaleza, vamos a hacer una política de seguridad común más vigorosa, que significa cuánto estamos dispuestos a invertir en seguridad común los ciudadanos europeos y cada país europeo. Lo que no puede ser es que cada vez que se hable de una inversión en defensa o en seguridad a uno le coloquen el casco guerrero o belicista y se critiquen las inversiones europeas, se critiquen las inversiones de la OTAN, y cuando se producen inversiones en las Fuerzas Armadas propias también se critique. Para fortalecer la política de seguridad común hace falta hacerla posible, hace falta hacerla creíble y hace falta poner los medios razonables para que esa política se ponga en marcha, y no todo lo contrario.

He dicho ya, señorías, que no me parece que el argumento de que la situación sea distinta de la de 1991 se pueda utilizar razonablemente. Si estamos refiriéndonos a la Resolución 687 e intentando que se cumpla, es que estamos en la misma posición que en 1991. Ese es uno de los problemas que tenemos, que no hemos avanzado desde 1991 en el cumplimiento de la legalidad internacional por parte de quien la vulnera.

Por lo que se refiere a las pruebas y a lo que significa el trabajo de los inspectores, ya he manifestado nuestra posición. Aquí he dado esta tarde datos claros y he citado hechos que los inspectores han puesto de manifiesto en sus informes. Esos datos y esos hechos están ahí para el que lo quiera ver y quiera meditar sobre ellos. Lo que ha faltado no solamente es la verificación de ese desarme; lo que los inspectores han dicho es que ha faltado una cooperación activa. Como decía antes, uno de los elementos diferenciales fundamentales es la falta de voluntad en que se produzca el desarme por esa parte.

Por lo que se refiere al terrorismo, he dicho en esta Cámara los vínculos que ha tenido el régimen de Sadam Husein con grupos terroristas. Sigo diciendo que a mí me gustaría no tener que decir que existen riesgos fundados de que grupos terroristas puedan acceder a armas de destrucción masiva; me gustaría no tener que decirlo pero tengo la obligación de decirlo. Tengo la obligación de decir que recientemente se han descubierto y detenido peligrosos terroristas que están vinculados a esos grupos; tengo la obligación de decir que pueden poner a su disposición regímenes como el de Irak armas de destrucción masiva; y tengo la obligación de decir que nada, ningún país, ni el nuestro tampoco, es ajeno a esa situación y a ese problema. Y que como no somos ni

podemos ser ajenos, señorías, cuando existen problemas en la comunidad internacional, no podemos decir que lo resuelvan otros porque el día que nosotros podamos tener un problema nos dirán que lo resuelvan otros también. Así no funciona la comunidad internacional, ni así puede funcionar un país que está dispuesto a asumir responsabilidades. Naturalmente eso existe y es una amenaza objetiva. Después del 11 de septiembre sabemos que no nos movemos en el terreno de la fantasía; lo que sí sabemos es que los lamentos, por profundos que sean, por dolidos que sean, no devuelven las oportunidades perdidas; los lamentos no devuelven la vida a la gente; los lamentos no eliminan los riesgos; los lamentos no devuelven el tiempo perdido y las oportunidades que no se han aprovechado.

Señorías, reitero que trabajamos por otra resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que esa resolución es deseable y creo que además es posible, y espero y deseo que se pueda producir esa resolución. Hemos manifestado claramente nuestra opinión: que esa no tiene que ser una resolución para no hacer nada o para decir y después otra resolución, porque eso es abrir el camino que tienen que seguir países dispuestos a hacerse con armas de destrucción masiva, sino que tiene que dar plazos concretos, terminantes, de semanas para que se produzca el desarme que estamos esperando desde 1991. Eso es lo que tiene que decir la resolución; no decir que las cosas no tienen plazo, que es el mejor servicio que se puede prestar, sin duda sin quererlo, en este caso a quien no tiene voluntad de desarmarse.

Señorías, estamos en la comunidad internacional; estamos participando en el proceso de toma de decisiones en la comunidad internacional; estamos tomando decisiones que afectan a la paz y a la seguridad en el mundo; estamos y tenemos que estar en condiciones de asumir las responsabilidades que nos corresponden como país y como nación. Tenemos que estar decididos a cumplir y a hacer cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nada de lo que está ocurriendo le es indiferente a España; no lo era en el año 1990 y no lo es ahora, y no se puede actuar como si no estuviésemos en el mundo, como si no fuéramos miembros de la comunidad internacional o como si no tuviéramos capacidad para tomar nuestras decisiones para actuar en función de nuestras responsabilidades en servicio a nuestra nación y a nuestros ciudadanos, en defensa de nuestros valores y de nuestros principios. Comprendo que la situación es muy difícil, lo sé, lo valoro y desde luego también lo noto profundamente, pero quiero decirles, señorías, que creo que la posición del Gobierno es la que corresponde a España y la que yo estoy convencido de que tendría cualquier Gobierno responsable en nuestro país ante esta situación.

Muchas gracias. **(Fuertes y prolongados aplausos.—Los señores Caldera Sánchez-Capitán y Alcazar Masats piden la palabra.—Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, guarden silencio.

¿De qué artículo del Reglamento solicita su aplicación, señor Caldera?

El señor **CALDERA SÁNCHEZ-CAPITÁN**: Señora presidenta, pido un turno de réplica. Si en el anterior debate sobre la Unión Europea lo hubo...

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Caldera. **(Rumores.)**

Señor Caldera, la presidencia ya se ha enterado que pide la aplicación del artículo 203.3. La presidencia le va a contestar. **(Rumores.)**

Señorías, guarden silencio.

Señor Caldera, le reitero que la presidencia ya ha entendido que lo que usted pide es el amparo del 203.3 y le va a contestar. Muchas gracias, señor Caldera. **(Rumores.)**

Señor Caldera, atendiendo a su frase del derecho de réplica, el artículo 203.3, al que como usted recordará se hizo referencia en la Junta de Portavoces en el día de ayer, cuando se ordenó este debate, además de la ordenación —valga la redundancia— de las intervenciones de los grupos por más tiempo, que lo fueron por unanimidad, la Junta de Portavoces adoptó —insisto— por criterio mayoritario no aplicar lo previsto en el 203.3. Por tanto, el debate se da por finalizado en este momento.

Muchas gracias, señor Caldera.

Señor Alcaraz. **(Rumores.)** Señorías, guarden silencio.

El señor **ALCARAZ MASATS**: A ver si por lo menos consigo terminar una frase simple. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

Señor Alcaraz, le reitero lo mismo. ¿Quiere indicarme qué artículo es el que pide que se aplique?

El señor **ALCARAZ MASATS**: Señora presidenta, el Reglamento permite abrir un debate cuando se contradicen intervenciones en la Cámara, como ha hecho el señor presidente del Gobierno. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Alcaraz. Le contesto.

Señor Alcaraz, el Reglamento, como usted dice, en algunas ocasiones prevé el turno de réplica, pero también ese precepto general se somete a las especificidades de cada debate. El que hoy se ha celebrado en esta Cámara está específicamente contemplado en el artículo 203, que se debatió ayer en la Junta de Portavoces, que una serie de portavoces han presentado una reclamación a la presidencia en ese mismo aspecto y que esta misma mañana esta presidencia ha contestado por escrito. Muchas gracias, señor Alcaraz. **(El señor Anasagasti Olabeaga pide la palabra.)**

Tiene la palabra el señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Señora presidenta, es público y notorio que el señor presidente me ha aludido con el asunto de *Hyde Park*. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Señorías, guarden silencio.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Le quiero explicar lo que es *Hyde Park*. **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Un momento, señor Anasagasti. **(Rumores.)** Señorías, guarden silencio, por favor.

Señor Anasagasti, usted que es un viejo parlamentario en esta Cámara —y no me entienda lo de viejo bajo la acepción de la edad sino simplemente por su permanencia en los escaños de este hemiciclo durante un largo periodo de tiempo—, ha presenciado en muchas ocasiones cómo con distintos presidentes la interpretación que se da al artículo 71, que prevé el turno de alusiones, no se equipara con el ser citado o ser aludido. Como bien dice el artículo, aludido se es cuando según la opinión de la presidencia se emitan juicios de valor o inexactitudes. Lamento comunicarle, señor Anasagasti, que al igual que en la inmensa mayoría de los debates de todas las legislaturas, lo que se ha observado desde esta presidencia es un debate en el que usted ha sido citado pero en el que en ningún caso ha habido juicios de valor. Muchas gracias, señor Anasagasti. **(El señor Labordeta Subías pide la palabra.)**

Tiene la palabra el señor Labordeta.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Señora presidenta, como portavoz del Grupo Parlamentario Mixto... **(Rumores.)**

La señora **PRESIDENTA**: Perdón, señor Labordeta, no le he oído.

El señor **LABORDETA SUBÍAS**: Que como portavoz del Grupo Parlamentario Mixto, un miembro del mismo, exactamente la señora Lasagabaster, ha sido también interpelada por el presidente. Creo que tiene derecho a réplica, por lo menos. Por otra parte, podríamos seguir hablando, porque lo que hemos estado manteniendo ha sido un monólogo muy aburrido que nos ha dado el señor presidente. Por lo menos lo podíamos animar un poco y hacerlo más divertido. **(Risas.—Rumores.—Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Labordeta. Creo que mis respuestas anteriores a los otros portavoces sirven también para usted. **(El señor Caldera Sánchez-Capitán pide la palabra.)**

Señor Caldera, ¿de qué artículo pide su aplicación?

El señor **CALDERA SÁNCHEZ-CAPITÁN**: Pido la observancia del Reglamento. Ruego sólo que por parte de un secretario de la Mesa se lea el artículo 73.1. Tengo derecho a ello.

La señora **PRESIDENTA**: Señor Caldera, me imagino que le servirá lo mismo que lo lea la presidenta. El artículo 73.1 dice lo siguiente: «En todo debate, el que fuera contradicho en sus argumentaciones por otro u otros intervinientes, tendrá derecho a replicar o rectificar por una sola vez y por tiempo máximo de cinco minutos.» Señor Caldera, usted que también lleva muchos años en esta Cámara, incluso más que el señor Anasagasti, lleva más de 20, recordará y conocerá... (**Rumores.**) Señorías, ruego que dejen hablar a la presidenta.

Le decía, señor Caldera, que recordará —y estoy segura de que lo conoce— que como le he contestado en su primera intervención esta norma general se aplica cuando no hay precepto específico para el debate. Le reitero, señor Caldera, que este debate se ha efectuado al amparo del artículo 203, de la misma manera que en otras muchas ocasiones desde el año 1981 en que se aprobó este Reglamento en la Cámara. Muchas gracias, señor Caldera.

PREGUNTAS.

— **DEL DIPUTADO DON GASPAS LLAMAZARES TRIGO, DEL GRUPO PARLAMENTARIO FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA, QUE FORMULA AL SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO: ¿POR QUÉ DA USTED POR CERRADA LA CATÁSTROFE DEL PRESTIGE CUANDO HABIENDO 50.000 TONELADAS EN EL BUQUE HUNDIDO AÚN NO SE HAN ACLARADO LAS CAUSAS DE LO OCURRIDO? (Número de expediente 180/1683.)**

La señora **PRESIDENTA**: Punto VI del orden del día: Preguntas. En primer lugar las dirigidas al presidente del Gobierno. La número 14 la formula el diputado don Gaspar Llamazares Trigo.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor presidente, siento haber dejado las calles y venir al Parlamento a preguntarle sobre una cuestión desagradable. Lleva usted más de dos meses y tres semanas, más de 80 días, sin comparecer ante este Parlamento en relación con la catástrofe del *Prestige*. Tan sólo ha respondido preguntas, no ha comparecido para explicar la mayor catástrofe ecológica de los últimos años. Yo le pregunto, señor presidente, si es posible, sin haber comparecido ante el Parlamento, dar por cerrado el caso *Prestige*, como usted ha hecho recientemente en Galicia.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.
Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señoría, la catástrofe del *Prestige* no está resuelta, pero sí que procuramos resolverla, naturalmente, con mucho esfuerzo, con muchas iniciativas y con ninguna demagogia, como consta también en el «Diario de Sesiones» de esta Cámara.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Señor presidente, sigue usted sin explicarse ante esta Cámara en relación con la catástrofe ecológica que algún ministro ha comparado con catástrofes ecológicas europeas muy graves. Dice usted que no ha cerrado el asunto de la catástrofe del *Prestige*. Para que le dé carpetazo ha nombrado un funcionario que antepone la razón de Estado a la investigación de las causas. Ha llamado a la cruzada contra los perros que ladran por las esquinas —se supone que tiene algo que ver con quienes disintimos de la gestión de la catástrofe— y ha empezado una campaña de propaganda, que por lo pronto le ha costado a los españoles la friolera de más de 1.000 millones de pesetas, para tapar la catástrofe del *Prestige* con no se sabe qué hechos en materia de pensiones por parte del Gobierno. Es verdad que usted ha recuperado el mando del partido, pero seguimos sin Gobierno en relación con la catástrofe del *Prestige*. Y la realidad a la que usted cierra la puerta le entra por la ventana. El grave error de su Gobierno sigue pendiente de clarificación; sigue la marea negra, aunque usted no lo reconozca, en toda la cornisa cantábrica; no sabemos nada de los presupuestos que sustentan sus planes, como el plan Galicia, y el barco sigue siendo una amenaza y ustedes no han dicho qué van a hacer con él. Ha desaparecido la posibilidad de una comisión de investigación y, parece cada vez más, de su comparecencia ante esta Cámara; pero la crisis sigue en el Partido Popular, crisis en el Gobierno de Galicia, crisis también en el Gobierno central, que es incapaz de gobernar esta materia. Me parece que incluso el Ministerio de Fomento empieza a tener el mal de ojo. Haga algo, señor Aznar. (**Aplausos.**)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señoría, he dicho que queda mucho por hacer todavía; para cerrar las consecuencias del *Prestige* queda mucho tiempo, mucho esfuerzo y muchas inversiones. La última vez que hablé de eso, entre otras cosas, fue precisamente en Galicia. Se ha hecho mucho por ayudar a las personas; queda tiempo y naturalmente vamos a seguir haciéndolo para que sigan cobrando ayudas. Se está haciendo mucho en la recuperación de